

“Alucinógenos y consumo cultural: una aproximación a dos
escenarios underground en Bogotá”

Autor: Santiago Álvarez Vanegas

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicador Social

Campo: Periodismo

Director: Oscar Arbeláez Garcés

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Comunicación Social

Bogotá, 2015

ARTÍCULO 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Tabla de Contenidos

Introducción.....	4
Capítulo 1 Alucinógenos y cultura	8
1.1 Los alucinógenos en tiempos de civilización.....	9
1.2 Un mundo de paraísos artificiales.....	10
Capítulo 2 Cannabis, hachís y peyote: alucinógenos como configuradores sociales y culturales.....	13
Capítulo 3 La era del progreso: de la producción al consumo cultural.....	18
3.1 El consumismo como vehículo hacia la felicidad.....	20
Capítulo 4 Hippies en la década de los 60's.....	27
4.1 La llegada del hipismo a Colombia.....	30
Capítulo 5 Modernidad, drogas y cultura <i>underground</i>	33
5.1 El camino a la clandestinidad.....	34
5.2 Una cultura más allá del placer.....	35
5.3 El simbolismo del consumo cultural.....	36
Capítulo 6 De la teoría a la acción: ¿cómo es una noche de fiesta de la cultura <i>underground</i> bogotana y cómo lucen los sitios donde se manifiestan las celebraciones?.....	40
6.1 Baum: club nocturno representativo de la cultura <i>underground</i> bogotana.....	43
6.3 Billares Londres: un templo <i>underground</i> en el centro de la ciudad.....	52
Apéndice. La cultura <i>underground</i> definida por expertos.....	61
Conclusiones y hallazgos.....	63
Anexos.....	68
Bibliografía.....	78

Introducción

Desde mediados del siglo XX una parte de la población a nivel mundial tuvo un cambio drástico y dramático en relación con las ideologías tradicionales que estaban direccionadas por las lógicas capitalistas. En las décadas de los cincuentas y sesentas empezaron a surgir algunos movimientos contraculturales que tenían como propósito resistir a las imposiciones del sistema y que además buscaban nuevos proyectos de vida con filosofías más humanas y con pensamientos más liberadores.

Los individuos de estas nuevas generaciones buscaban un mundo mucho mejor al que habían heredado de sus antepasados. Gracias a un modelo económico estricto, a una sociedad basada en los estereotipos de las buenas costumbres y a diferentes conflictos sociales, un cambio de pensamiento radical se hizo inminente. Mientras esta nueva corriente se abría paso en el mundo moderno, simultáneamente sus integrantes empezaron a formar nuevos espacios de esparcimiento y de ocio en donde consumo de alucinógenos era una práctica común.

Estos grupos *underground*, como se le conoce a las culturas que se reconocen como individuos diferentes al resto de la sociedad, estuvieron directamente influenciados por la llegada de las nuevas tecnologías y por el contundente desarrollo de las industrias que se insertaban en la modernidad. Estos factores, al promover un funcionamiento positivo del mercado en torno al capitalismo, establecieron nuevos mecanismos a través de los cuales se posicionó el llamado consumismo cultural¹, el cual empezó a ser concebido por las nuevas culturas juveniles como un vehículo hacia la felicidad.

Tal y como expone Emilia Bermúdez en su texto *Consumo cultural y representación de identidades juveniles* (2001):

El consumo constituye una categoría que, por sus orígenes, ha estado ligada a las teorías económicas. Este ha sido considerado por mucho tiempo como un medio para renovar la fuerza de trabajo para expandir el capital o para satisfacer necesidades. Sin embargo, a partir del desarrollo del capitalismo y

¹ Nota del autor: según Néstor García Canclini "... es posible definir la particularidad del consumo cultural como el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio o dónde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (1995, p.34).

el incremento de la producción y el consumo en las sociedades modernas; el consumo ha dejado de ser un proceso meramente económico para convertirse en un proceso cultural (p.7)

Los estilos de vida se empezaron a forjar a partir de las nuevas tendencias que tenían como objetivo disfrutar de los placeres del hombre, celebrar sin restricciones y encontrar la felicidad por encima de cualquier obstáculo. Es gracias a esto que los alucinógenos lograron penetrar la sociedad del momento, marcando así el inicio de una nueva era.

En el presente trabajo los planteamientos iniciales ayudaron en la creación de un contexto histórico, el cual dio cuenta de cómo el concepto de alucinógeno ha sido usado dentro de la cultura humana desde tiempos remotos. Para ello se abordaron las miradas de sociólogos y antropólogos, para así centrar la tesis en una perspectiva histórica y cultural, evitando prejuicios moralistas.

En el desarrollo del primer capítulo, se desglosa el contexto histórico cultural de los alucinógenos y cómo estos se han utilizado a través de los años por las civilizaciones. Desde esta primera perspectiva, se evidencia que, desde épocas antiguas, los psicotrópicos han hecho parte de la vida del hombre, quien les ha dado diversos usos, con el fin de alcanzar ciertos estados de bienestar.

En el segundo capítulo, se esboza una definición detallada del cannabis, hachís y peyote, plantas que el hombre ha consumido como alucinógenos, para así entender, desde sus efectos, el porqué de su consumo y cómo estas podrían haber ayudado en el desarrollo de algunas culturas.

Ya en el tercer capítulo se plantea cómo, a medida que las civilizaciones han ido evolucionando, estas han ido transformando poco a poco sus prácticas tradicionales. Se analiza el afán de las industrias de promover el comercio y la influencia en el hombre hasta llevarlo a incluir en su vida diaria diferentes hábitos de consumo bajo la promesa de encontrar, a través de la adquisición de productos y experiencias, la felicidad.

En capítulo siguiente, se desarrolla una línea del tiempo alrededor del nacimiento y evolución de la cultura hippie en los sesenta, cuáles eran los propósitos de este movimiento contracultural, cuál era el lugar de los alucinógenos en esta y su expansión hasta la llegada a Colombia.

En último capítulo de la investigación teórica, se expone cómo luego de la décadas de los 60's otros grupos de resistencia surgieron en los países del primer mundo. Y que tal vez, la idea de consumo está arraigada completamente al hombre moderno y cómo las drogas y la música permean una cultura que parece encontrarse en una búsqueda del placer infinita.

Después de esto se expone en forma de crónicas periodísticas una descripción detallada producto de una aproximación a dos escenarios underground en la ciudad de Bogotá. Se relata como transcurre una noche de festejo por parte de esta comunidad, se presenta como son los miembros de esta comunidad subterránea y se narra cuáles y cómo son las prácticas que allí se realizan.

Posteriormente se consulta la opinión de dos expertos que definen lo que es en sí la cultura underground. Ambos docentes de la Universidad Javeriana, plantean desde sus diferentes perspectivas por qué se dio el surgimiento de estos grupos contraculturales e indican qué relación tienen con el consumo de alucinógenos.

La presente investigación es una monografía teórica de carácter descriptivo analítico y hace parte del campo de las ciencias sociales, ya que su objetivo es analizar tanto el consumo cultural como el consumo de alucinógenos por parte de los jóvenes dentro de la llamada cultura underground. La investigación representa un estudio de enfoque periodístico y sociológico, pues este es un tema que involucra el análisis de un fenómeno que se vive en Bogotá y que surge a partir del comportamiento de algunos individuos capitalinos.

Finalmente, es necesario mencionar que el presente trabajo propuso inicialmente indagar sobre las lógicas de los alucinógenos en las fiestas de electrónica; sin embargo, con la idea de ampliar el espectro de análisis, desde el campo de la comunicación y la cultura, se determinó dar un enfoque que condujera a una investigación teórica y empírica del *underground* a partir de un contexto histórico. Esto llevó a replantear y a elaborar el problema desde las categorías que proponen autores como Patrick Alla'n con su texto *Alucinógenos y sociedad: marihuana y peyote* (1977), Zygmunt Bauman con su obra *Vida de consumo* (2007), Néstor García Canclini libro *Consumidores y ciudadanos* (1995), Fermín Fernández Calderón con su tesis doctoral *Contextualización de fiestas rave*

underground: análisis del consumo de drogas, efectos y riesgos (2011), entre otros, y así cotejar una observación propiamente empírica.

El consumo de alucinógenos es un tema polémico que ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia. Para establecer una relación de estas sustancias psicotrópicas con la cultura es preciso entender la problemática desde la antigüedad para hallar por qué el hombre, desde tiempos antiguos, ha recurrido a las drogas para alcanzar estados de placer.

“Los psicodislepticos –o “alucinógenos”– introducen alegría en el mundo Orinoco. Perturban profundamente el funcionamiento intelectual normal, transforman la actividad mental y crean un mundo imaginario” (Alla’n, 1977, p.23). Como se puede observar de la afirmación del autor Patrick Alla’n, en su libro *Alucinógenos y sociedad: marihuana y peyote*, es cierto que algunas culturas indígenas han permanecido vigentes a lo largo de la historia y sus rituales han tratado de conservarse aún en estos tiempos modernos. Muchos de estos de la mano de estados espirituales que alcanzan su plenitud a través de los alucinógenos.

Aquellas sustancias, presentes desde la antigüedad, eran usadas con fines recreativos, pues causaban agrado y satisfacción en las tribus de Suramérica y de igual forma atacaban la conciencia del indio sobre el mundo real, alterando sus sentidos, haciéndolo refugiar placenteramente en un paraíso artificial². En consecuencia, aquel estado de encanto resultaba ser todo un viaje por lo desconocido, que les permitía conectarse de una manera inimaginable en la actualidad con la naturaleza, por lo que termina por convertirse en un ritual tribal.

Desde los tiempos más remotos, ‘las drogas’ obtenidas de la naturaleza se han hecho parte integrante de innumerables civilizaciones- aztecas, hindúes, siberianos. Etcétera- y de los grupos más aislados de la Amazonia, África, Australia, Nueva Guinea. A estas drogas naturales se oponen las drogas fermentadas (alcohol, vino, cerveza, etcétera), a las cuales se agregan hoy en día los productos sintéticos. El conjunto así formado es lo que se llama ‘drogas psicotrópicas’. (Alla’n, 1977, p.22).

Los alucinógenos eran usados de diversas formas por estas comunidades que buscaban tanto calmar dolencias como recrear su imaginación.

² Nota del autor: El poeta francés Charles Baudelaire (1821-1867) fue el primero en aplicar la expresión «Paraísos artificiales» —la tomó de una tienda de flores artificiales de París y la comparo con el mundo creado por el opio y otras sustancias alucinógenas. (<http://ebiblioteca.org/?/ver/28174>)

Una gran cantidad proviene del centro y sur de América y son extraídos de hojas y granos de plantas que permiten la preparación de brebajes como el yagé³, consumida en la selva amazónica y en la zona andina, específicamente en países como Brasil, Colombia, Ecuador y Perú. Esta bebida tiene como principal componente la harmina⁴ y es usada aún en la actualidad, con el fin de hacer una retro-inspección en la vida de cada ser humano.

Por otro lado, es posible encontrar evidencias en algunas tribus, en las cuales el *peyote*⁵ fue utilizado para conmemorar rituales ancestrales, mientras que en otras culturas occidentales la *cannabis*⁶ se ha utilizado con fines medicinales, como lo afirma Alla'n (1977)

El peyote, limitado tradicionalmente a una zona que iba desde el sur del Río Grande al Norte de México, está ahora esparcido por diversas reservas de Estados Unidos. Su utilización es sobre todo ritual, local y tradicional,...La *cannabis*, esparcida en el mundo entero (excepto Oceanía), tiene una utilización a la vez tradicional (contra el hambre o para diversos fines mágicos o medicinales) y moderna ("campus", hippies y marginados). (p. 16)

1.1 Los alucinógenos en tiempos de civilización

Las drogas y sus usos han evolucionado en paralelo al desarrollo de las culturas y las civilizaciones, pues no solo las ancestrales tribus indígenas han hecho sacado provecho de los alucinógenos, también lo ha hecho la ciencia.

A estas sustancias naturales conviene añadir las sustancias químicas cuya búsqueda se intensificó desde 1950, porque el resurgimiento del subconsciente que provocan los psicodélicos ofrece posibilidades en psicoanálisis y en psiquiatría experimental debido a la relación entre los efectos y ciertas enfermedades mentales (Alla'n, 1977, p. 26).

En consonancia con Patrick Alla'n, los alucinógenos empezaron a ser usados como parte de las terapias que recibían algunos enfermos mentales; estos medicamentos al manipular la psiquis y al tener un avivamiento de la conciencia, fueron ampliamente usados por científicos y médicos que apoyaban la siquiatria experimental. Tal es el caso de Sigmund

³ Nota del autor: el yagé es "un brebaje alucinógeno. Las tribus del Amazonas ven el yagé como una medicina mágica que libra el alma y sana el cuerpo". (Swiecki,2008).

⁴ Nota del autor: "Componente activo del bejuco del yagé (*Banisteriopsis caapi*), presente también en la planta de harmal o ruda siria (*Peganum harmala*)". (Díaz, 2015).

⁵ Nota del autor: "Planta cactácea, de pequeño tamaño, que contiene una sustancia cuya ingestión produce efectos alucinógenos y narcóticos". (Rae, 2015)

⁶ Nota del autor: "Cáñamo índico, usado como estupefaciente". (Rae, 2015)

Freud, padre del psicoanálisis, quien escribió varios artículos sobre la cocaína e incluso la consumió durante gran parte de su vida, para entender a profundidad sus análisis y tener argumentos sólidos que respaldaran sus estudios con los alucinógenos como fuentes medicinales.

Un buen número de estos productos, LSD, mescalina, psilocibine, más fácilmente manipulables y con frecuencia mucho más activos que las sustancias naturales, han desbordado en la actualidad el marco experimental para proliferar de manera clandestina entre los ‘marginados’ y hippies de Estados Unidos, de Europa occidental y Japón. (Alla’n, 1973, p. 26)

Con base en lo anterior es pertinente mencionar como en la actualidad, y desde la segunda mitad del siglo XX, el alucinógeno, comúnmente llamado *marihuana*, ha sido adoptado como fuente de recreación y relajación entre quienes lo consumen. Esta hierba fue adoptada como símbolo de la cultura *hippie* durante los años sesenta, la cual representaba el estilo de vida de una parte importante de la población a nivel mundial y que permanece vigente hoy en día, no solo en quienes deliberadamente viven bajo los estándares de esta cultura, sino en un alto porcentaje de la población, quienes la utilizan con fines recreativos y, en algunos casos, medicinales.

1.2 Un mundo de paraísos artificiales

Cabe aquí precisar las diferencias que existen entre los alucinógenos, estupefacientes y sustancias psicotrópicas, para así entender cómo es visto cada uno según el nombre que se le da a los diferentes tipos de drogas. La primera, como su nombre lo indica proviene del término alucinar y se refiere al estado en que la mente tiene percepciones inexistentes pero que se perciben como reales; la segunda, se relaciona con la manufacturación de drogas sintéticas, directamente ligada con el tráfico de sustancias que afectan la salud pública de la población; y la tercera, es el nombre que se le otorga a las sustancias provenientes de la naturaleza, que intervenidas o no por el hombre, dominan la psiquis y la mente de quien las consume. Llegan a funcionar como “estimulantes del intelecto” que “engañan el hambre”, remedios parapsicológicos euforizantes o “paraísos artificiales” (Alla’n, 1977,22).

Son varios los autores que han estudiado el poder de los alucinógenos sobre la mente del hombre durante su consumo. Tal es el caso del periodista británico Thomas de Quincey quien en su texto *Confesiones de un inglés comedor de opio* (2001) describe las placenteras

experiencias que brinda la sustancia y los beneficios que esta tenía sobre su intelecto; pero, a su vez, narra los padecimientos mentales y físicos que generan la adicción. Más tarde su sucesor, el poeta francés Charles Baudelaire, basado en los análisis de De Quincey, planteó varios aspectos del consumo de hachís, reflejados en su ensayo *Los paraísos artificiales* (1860). Aquí se evidencia cómo el hombre ha obtenido de la naturaleza un fruto “mágico” que lo lleva a traspasar las barreras de realidad; de esta manera se llegó a la manipulación de las drogas naturales, para la creación de nuevas drogas sintéticas al alcance de las civilizaciones en su cotidianidad.

Sin embargo, desde de década de 1950 los estupefacientes han marcado la identidad de una cultura juvenil, caracterizada por “vivir el momento”. Es así como aparecen nuevos escenarios de ocio donde el baile, las drogas y las experiencias sensitivas se convierten en los protagonistas de las fiestas nocturnas. Alla'n (1977) afirma:

Lo que en otra época era visto como un fenómeno exótico, como el opio, un juego de estetas, como el *haschich* o la consecuencia malsana de una operación quirúrgica, como la morfina, se ha transformado en un asunto tabú y al mismo tiempo vulgarizado de manera tendenciosa, de acuerdo a los fines que se desee obtener. (p.15)

Finalmente, queda expuesto en este capítulo como los alucinógenos han logrado romper las fronteras de la conciencia y el razonamiento de las civilizaciones y de los individuos. A medida que el mundo evoluciona, en efecto, las puertas de ese alucinante universo se abren sin ningún tipo de discriminación o jerarquía y allí es posible experimentar sensaciones que han marcado la existencia de algunos seres humanos en el mundo, no obstante, el término alucinógeno ha sido y sigue siendo estigmatizado por las sociedades tradicionales que lo tildan de ser el impulsor de malas acciones.

“La sociedad admite los valores oníricos, las utopías y los mitos librescos, así como el exotismo de las ‘cosas extrañas de los pueblos salvajes’, pero pierde pie totalmente cuando estos aparecen como ‘nuevos valores’ ideales entre algunos de sus propios miembros. Esto puede crear un hábito muy desarrollado del espectador pasivo, para el que la imaginación no es más que una pantalla de televisión”. (Alla'n, 1978, p.22).

A partir de estas afirmaciones es claro que el porqué del consumo de sustancias alucinógenas en las civilizaciones humanas han despertado curiosidad en diferentes autores,

no solo por sus valores psicoactivos, sino por sus valores culturales y el impacto que han llegado tener en el desarrollo de la vida de los primeros hombres en la tierra, cuando se busca llegar a un estado de conciencia que pueda dar un bienestar.

Capítulo 2. Cannabis, hachís y peyote: alucinógenos como configuradores sociales y culturales.

La planta que produce la cannabis⁷ es originaria de Asia. Esta se extendió a lo largo de este continente hasta llegar a China y de allí se incorporó en los suelos africanos. Durante la época de la esclavitud, los negros que fueron enviados a América, transportaron esta planta hasta México y fueron ellos quienes propiciaron su sembrado a lo largo del continente americano. La topografía, en conjunto con el estable clima, hizo un lugar idóneo para la preservación y cultivación de la *cannabis* (Alla'n, 1977).

El hachís⁸ proviene de las hojas de la planta de cannabis, las secreciones de las partes femeninas de la planta. Es posible encontrar referencias de esta droga en textos sobre algunas de las civilizaciones más importantes de la historia. “Diodoro, que vivió en la época de Julio César, dice que el brebaje que las mujeres de Tebas preparaban de esta planta, daba efectos semejantes al nepento, remedio mágico contra la tristeza, del que habló Homero” (Alla'n, 1977, p.31).

Alla'n (1977) también habla del chamanismo, definido por el autor como la práctica de rituales por medio de los cuales se invocan los poderes de la naturaleza. Mediante estos “el chamán”, encargado de ser mago, visionario y protector de una tribu, es el indicado para usar y manipular las plantas sagradas, las cuales suelen ser alucinógenas y, por tanto, lo llevan a un nivel de conciencia superior donde se es más sensible a todo lo que lo rodea. En Latinoamérica también se encuentran a los llamados *yerbateros*, individuos, quienes, como se puede deducir de su nombre, cuentan con un dominio sobre las diferentes plantas medicinales, al conocer y utilizar sus efectos benéficos en el ser humano.

El peyote, una planta consumida por tribus indígenas en la actualidad, es considerada para ellos como una sustancia sagrada y poseedora de innumerables beneficios para la mente y el cuerpo. Es por esto, que hoy en día es una droga legalizada dentro de la Iglesia Nativa Americana, la cual está compuesta por diferentes tribus indígenas norteamericanas. Sus integrantes combinan el uso de este psicotrópico con el cristianismo (Alla'n, 1977).

⁷ Nota del autor: “Polvo obtenido de las flores, hojas y tallos desecados del cáñamo índico del que derivan varias drogas, como el hachís, la marihuana y la grifa” (Varios autores, 2009).

⁸ Nota del autor: “El hachís es la resina seca, prensada y comprimida en forma en bloque, tableta, pastilla o caramelo, de color negro, marrón o verdoso, y que contiene hasta un 20% de THC” (José Antonio Díaz Rojo, 2004)

Otro claro ejemplo de su uso ancestral, puede encontrarse en las descripciones del cronista del siglo XVI Fray Diego Durán, las cuales llevan por un recorrido de cómo los sacerdotes aztecas recurrían a plantas alucinógenas para llegar a un estado mental adecuado que les permitiera hablar con los dioses y de esta forma interpretar los mensajes divinos que estos les enviaban (Alla'n, 1977).

Los estados alucinantes, en donde la conciencia se ve alterada por los psicotrópicos o los alcaloides naturales, se relacionan directamente con el pensamiento de las corrientes filosóficas y religiosas, en las cuales se habla de la individualización y la forma de conectarse con el espíritu. Tal y como afirma Alla'n (1977), refiriéndose al hachís o bhang, como lo llama:

Entre los musulmanes, la bhang es considerada como ligada al espíritu del profeta Khirer Elijah, el santo patrón del agua. Frecuentemente llamada 'El paraíso del hombre pobre', 'El camino al paraíso', etcétera. Es también la planta que prolonga la existencia y permite la unión con el espíritu divino. (p.32)

Las sociedades han practicado este tipo de rituales durante cientos años y es aquí donde, posiblemente, se encuentre la respuesta al porqué el hombre ha recurrido al consumo de alucinógenos. Estos han ayudado a determinar la identidad de algunas culturas, las cuales simultáneamente han pasado de generación en generación estas prácticas en forma de tradiciones tribales.

Es a través de las "plantas mágicas" que las culturas han alcanzado aquel estado, en donde la espiritualidad y la conexión con los dioses ancestrales y la naturaleza forjan la brecha que les permite mantenerse vivos a través de la historia. El hombre logra experimentar otro tipo de sensaciones, cuando llega a estados de conciencia que lo llevan, en ciertos casos, a la euforia y a la felicidad. En un apartado de su texto, Alla'n se apoya en uno de los libros del doctor Lewin para explicar los efectos del peyote.

Arrancado por algunas horas a su mundo de percepciones primitivas, a su vida ordinaria solo llenada por la satisfacción de necesidades puramente materiales, el indio se siente transportado a un mundo de sensaciones nuevas. Él entiende, él ve, él siente cosas que le son agradables, pero ellas no tienen ninguna relación con su existencia, y luego, porque su singularidad, que se le impone, le hace suponer una intervención ultra-terrena. (Lewin en Alla'n, 1977, p.35)

En consecuencia, el hombre primitivo guardó tributo a las plantas alucinógenas y las preservó por sus múltiples efectos y beneficios; sin embargo, cuando el Nuevo Mundo fue descubierto, era de esperarse que los conquistadores trataran de imponer su lengua, sus costumbres y su religión. Dado esto, el consumo de este tipo de hierbas no era visto con buenos ojos por los cristianos, ya que se relacionaban con prácticas demoniacas e iba en contra nueva religión establecida, la cual debía imponerse sobre la de los indígenas (Alla'n, 1977).

Según este autor, a pesar de los muchos intentos por parte de los españoles de erradicar por completo estas costumbres y de castigar severamente estos actos, los indígenas encontraron el método de hacer perdurar sus tradiciones. Muchos ellos respetaban los santos católicos, pero al mismo recurrían a las hierbas como el peyote, el hachís, entre otras, para continuar por su sendero de la espiritualidad y defender así su cultura tradicional. Patrick Alla'n afirma:

La principal virtud de esta planta consiste en llevar a la cabeza, trastornar el cerebro, procurar una especie de embriaguez que hace olvidar la tristeza y produce una fuerte alegría. Para procurarse esta alegría los hindúes extraían el jugo de sus hojas y sus granos, y hacían con la corteza una bebida que exaltaba mucho los sentidos (1977, p.33).

El peyote fue descubierto en Nuevo México y su historia se remonta a una encarnación vegetal divina. El uso de esta planta representa en la tradición indígena el valor de su tierra y las condiciones de vida originales, mucho antes de que los hombres y los dioses se separaran. Por esta razón la experiencia se tornaba aun más valiosa y perfecta (Alla'n, 1977).

El autor también describe de manera sustancial las sensaciones de estos “viajes” a los que son transportadas las personas después de consumir alguna de estas plantas:

Ninguna impresión desagradable perturbaba las horas que dura esta vida de ensueño...El sujeto se siente siempre con una disposición festiva. En comparación con este mundo que se le aparece, el anterior se le ocurre pálido y muerto...Coloridos arabescos, figuras geométricas, dibujos de tapicería, al lado de estos objetos pueden aparecer a veces personajes grotescos, enanos de diversos colores, criaturas fabulosas. El individuo tiene la impresión de no pesar nada o de haber crecido, o una impresión de despersonalización o de desdoblamiento de su 'yo' (Alla'n, 1977, p.37).

Por otro lado, en concordancia con lo planteado por este autor, la cannabis es comúnmente utilizada en las zonas marginadas y se caracteriza por atacar al cerebro de una forma más subjetiva. A pesar de que el hombre entra en un estado de alucinación, este se comporta de acuerdo a sus pensamientos, es decir, los rasgos de su personalidad se vuelven dominantes en los pensamientos.

De igual forma, el ambiente en el que se encuentre interfiere en el “viaje”, y este puede ser agradable o no. Esto puede explicar el porqué es una droga tan común dentro de la sociedad moderna, porque logra que el individuo pueda “estar y no estar”. Es decir, el individuo experimenta, por ejemplo, pérdida de la noción del tiempo y distorsión en la visión, pero al mismo tiempo se tiene la conciencia adecuada para interactuar con el mundo y tambalearse entre lo real y lo alucinante.

En varios países de Latinoamérica es común que algunos jóvenes de escasos recursos andén en conglomerados, fumen *cannabis* y deambulen por las calles de sus barrios bajo los efectos de la droga para pasar el tiempo y recrear la mente.

Tal y como expone Patrick Alla'n:

Los efectos del cáñamo indiano⁹ están condicionados por la personalidad del consumidor y su cultura. Son sobre todo las poblaciones miserables las que buscan las ilusiones que procura la droga; pero en realidad, ella provoca pérdida de voluntad, debilidad física e intelectual. (1977, p.45).

No es difícil, entonces, imaginarse que en su situación esta hierba les ofrece un espacio soñado para sentirse bien y alejar de su mente las problemáticas que la realidad les impone. Este es un ejemplo de un tipo de un fenómeno que se observa en países no desarrollados, pero que de igual forma transcurre alrededor del mundo con diferentes protagonistas y diferentes patrones de conducta.

Esta es una visión particularmente siniestra, que debería haber sido más moderada por tratarse de un estudio hecho en el marco de una población sub-alimentada, debilitada, y que no busca en el haschich más que un escape a su miseria latente, con intoxicados que utilizaban, además, dosis singularmente elevadas de ganja y charas (haschich puro). (Alla'n, 1977, p.46).

⁹ Nota del autor: También conocida como Cannabis sativa. Es una especie herbácea de la familia Cannabaceae, con propiedades psicoactivas.

Las experiencias alucinantes vividas por cada uno de los consumidores son de gran ayuda en el momento de entender la cultura, pues todas las vivencias relacionadas a estos estados son diferentes y reflejan la personalidad de cada individuo haciéndolo confrontar su ambiente. Su *yo interior*¹⁰ también es confrontado con la realidad y es así como la introspección juega un papel muy importante dentro de cada viaje, como lo afirma Alla'n:

En la India, el haschich, utilizado para 'engañar el hambre' en un mundo donde la cultura está orientada hacia la no-violencia y la meditación, ha llevado, sobre todo, a una pasividad cada vez más grande y a un repliegue a menudo total en un universo de beatitud y de toxicidad crónica a altas dosis. (1977, p.69).

La Cannabis, el hachís y el peyote son alucinógenos que como pudimos ver han formado parte de las diversas culturas que existen en el mundo y su uso da cuenta de lo importante que es para estos sujetos buscar mecanismos que permitan evadir la realidad y crear mundos ficticios e individuales, ya sea con el fin de encontrar una conexión con el espíritu o por el afán de querer olvidarse de dolores físicos o situaciones agobiantes.

Tal y como afirma Alla'n:

Esta puede ser una de las razones que hacen que los alucinógenos hayan seducido siempre a los hombres: gracias a sus efectos, pueden trasladar instantemente los temas eternos de ideal o de sueño a la 'realidad', y vivirlos; no se trata de cuentos, de sueños y de leyendas, sino de un 'viaje' a lo real maravilloso....Los alucinógenos, por su poder de transformar temporariamente el mito en realidad, se convierte en una cultura de valores estrictos y codificados, en un 'medio asocial' de soñar. (1977, p.98)

De lo anterior se puede inferir que la evasión es un mecanismo que ha acompañado al hombre a lo largo de la evolución y le ha permitido escabullirse de su presente. Las sustancias alucinógenas facilitan aquella desconexión del mundo físico al desplegar los sentidos, ponen en marcha el poder de la imaginación individual y hacen parecer real lo que en efecto no lo es.

Capítulo 3. La era del progreso: de la producción al consumo cultural

Después de establecer en los capítulos anteriores las diferencias entre las drogas y los usos que estas han tenido a lo largo de la historia, es válido ahondar en los cambios que la

¹⁰ Nota del autor: El yo interior refiere al conocimiento profundo del alma y de espíritu planteados por diferentes corrientes filosóficas.

modernidad ha impuesto sobre el consumo de las sustancias. Para analizar esta vertiente el presente capítulo se apoyará en los autores Néstor García Canclini y Zygmunt Bauman.

De acuerdo con el antropólogo argentino Néstor García Canclini en su libro *Consumidores y ciudadanos* (1995), desde el siglo XIX los dueños de las industrias comenzaron a importar y a exportar los bienes materiales de cada nación. El origen de cada producto se convirtió en un factor clave para el comercio, pues este determinaba su calidad. En consecuencia muchas de las manufacturas se volvieron obsoletas, varias no contaban con la tecnología necesaria para ser más eficientes y, al no haber la suficiente demanda, muchas disminuyeron su producción dando como resultado un período de crisis.

El periodo entre los años 1800's y 1990's se caracterizó por una expansión imperialista de los países industrializados que abruptamente transformó los mercados domésticos, exigiéndoles ser cada vez más eficientes para garantizar un óptimo comercio exterior. La fuerte competencia llevó a las diferentes industrias coloniales a enfrentar a la competencia con violentos métodos mercantiles que dejaron en desventaja a las naciones menos desarrolladas, como lo expuso Rodrigo Quesada Monge (2007) en su texto *El siglo de los totalitarismos: ensayo sobre historia contemporánea*.

García (1995), a su vez, plantea que durante el siglo XX el pueblo tuvo la oportunidad de irrumpir en la política a través de los medios de comunicación, en donde podía opinar sobre las decisiones de sus gobernantes y proclamar si eran justas o no. En efecto, quienes aprovecharon esto fueron las empresas que tenían acceso a la información, adquiriendo así un alto grado de poder, pues tenían la capacidad de llegarle a las masas y de emitir sus mensajes con regularidad. Resulta lógico pensar que esta industria laborara con ánimo de lucro, pues su principal fin era promover el consumo de ciertos productos que derivaban en grandes ganancias para los medios Y así lo afirma García:

No fueron tanto las revoluciones sociales, ni el estudio de las culturas populares, ni la sensibilidad excepcional de algunos movimientos alternativos en la política y en el arte, como el crecimiento vertiginoso de las tecnologías audiovisuales de comunicación lo que volvió patente de qué manera venían cambiando desde el siglo pasado el desarrollo de lo público y el ejercicio de la ciudadanía. Pero estos medios electrónicos que hicieron irrumpir a las masas populares en la esfera pública fueron desplazando el desempeño ciudadano hacia las prácticas de consumo. (1995, p. 23)

Poco a poco se consolidó el consumo como parte fundamental de la cultura dentro de cada una de las sociedades y los rituales que giraban en torno a este eran vitales para la libre circulación del capital. De esta forma, la publicidad brindada a través de los medios de comunicación resultaba cada vez más abrumadora para las personas, pues en esta se promocionaban innumerables artículos que prometían ser la mejor opción para hacer parte del progreso, como lo plantea García a continuación:

En las conductas ansiosas y obsesivas ante el consumo puede haber como origen una insatisfacción profunda, según lo analizan muchos psicólogos. Pero en un sentido más radical el consumo se liga, de otro modo, con la insatisfacción que engendra el flujo errático de los significados. Comprar objetos, colgárselos en el cuerpo o distribuirlos por la casa, asignarles un lugar en un orden, atribuirles funciones en la comunicación con los otros, son los recursos para pensar el propio cuerpo, el inestable orden social y las interacciones inciertas con los demás. Consumir es hacer más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora. (1995, p. 47)

De acuerdo con el autor, el mundo moderno y la industrialización dentro de las ciudades trajeron consigo los excesos de trabajo, el cual, a su vez, podría llegar a generar estrés en la población. Para contrarrestar estos efectos las personas empezaron a acudir a los centros comerciales y a diferentes escenarios de ocio para librarse de las tensiones diarias. Es así como las compras compulsivas fueron una de las soluciones que encontraron algunas personas, mientras que otros optaron por formar grupos que rompían con los estereotipos y poco a poco fueron permeando la sociedad, lo que llevó a la creación de tribus y culturas *underground*. Tal y como afirma García:

Las bandas juveniles, como el comercio informal y otros tipos de organización fractal, evidencian la incapacidad de las políticas sociales y culturales macro para dar respuestas omnicomprendivas. La suspicacia de vastos sectores hacia esas políticas y la multiplicidad irreductible — a menudo inconciliable — de lenguajes y estilos de vida, de estrategias de supervivencia y comunicación, manifiestan cómo se descomponen las mega ciudades. (1995, p.83)

3.1 El consumismo como vehículo hacia la felicidad

Como ya se ha mencionado en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, el hombre siempre ha acudido a la naturaleza no solo para subsistir sino también para divertirse. Es por esta razón que ese momento de felicidad es tan relevante dentro las experiencias de un

sujeto, pues a partir de estas el individuo comprende que en ciertas ocasiones puede llegar a un estado de éxtasis inimaginable antes. Esta situación llena de paz y alegría da como resultado un lapso de felicidad efímero.

Es a raíz de estos momentos fugaces que el hombre entiende la importancia que tiene para las personas consumir ese algo que pueda llegar a relacionar con una experiencia de éxtasis. Bauman en su libro *La sociedad líquida* (2004) afirma:

Hablamos de felicidad en este sentido de gran deleite, dicha, arrobamiento, de intensa alegría. En momentos: la felicidad “objetiva” puede durar, pero las emociones son consabidamente volátiles y efímeras: no duran demasiado y tienden a desvanecerse tan velozmente como aparecieron. (p.155)

A partir de lo anterior se puede observar como el concepto de felicidad se ha transformado en compañía de los rituales culturales. El progreso tecnológico y social de los últimos siglos, puede ser uno de los responsables de distorsionar y cambiar algunos conceptos sobre la forma de vivir. La felicidad estaba ligada a la familia, al trabajo y a la salud; hoy en día estos factores no son los únicos que garantizan una armonía, pues la sociedad busca el éxito a través del consumo. Es decir, el hombre moderno quiere adquirir determinados objetos y comprar experiencias para sentirse pleno y satisfecho con su vida.

La felicidad verdadera siempre le proporciona placer al hombre feliz, pero no todos los placeres hacen feliz a un hombre. Sin embargo, para poder distinguir, para saber que placeres lo alejan a uno de su objetivo en vez de acercarlo, se requiere de sabiduría. Esa sabiduría no es un don de la naturaleza. No se le da a cualquiera, y no puede obtenerse sin esfuerzo (Bauman, 2004, p. 159).

Es necesario entender por qué el progreso se ha encargado de promover la venta de placeres y que estos sean concebidos como estado necesario para alcanzar la felicidad. Este en su afán de satisfacer el comercio y de entablar una relación oferta-demanda, ha querido llenar todos los espacios de la modernidad con sus creaciones. Es así como se pasó de una era de producción a una de consumismo, en donde el deseo por comprar se transformó en un fenómeno mundial. De hecho, en la actualidad, el comprar tiene una fuerte carga simbólica. Y es a causa de esto que el hombre busca su felicidad a través del mercado, porque es esta la forma en como se mueve el actual sistema económico llamado capitalismo. Bauman lo expone así en tu texto:

Los placeres tienen corta vida. No podría ser de otra manera. Está en la naturaleza del placer el ser volátil, imposible de atrapar por mucho tiempo. La capacidad de disfrute de los humanos es pequeña, se llena inmediatamente, y luego el entusiasmo le cede su lugar a la apatía y el desganado. La felicidad, por el contrario, solo encontrarse en lo duradero. (2004, p. 160)

De acuerdo con este autor la modernidad empezó a destruir poco a poco la idea de eternidad y todo lo que involucra ganarse el “paraíso”, que predicaban algunas religiones. La nueva era se consolidó en función de la búsqueda del éxito y en dejar a un lado las tradiciones. Sin embargo, las sociedades han evolucionado a través de la historia y han establecido instituciones que le recuerdan al hombre la importancia de primar por las buenas costumbres. “Afortunadamente, está la sociedad, que, al ser infinitamente más duradera que los individuos, puede permitirnos gozar de satisfacciones que no son meramente efímeras” (Bauman, 2004, p.167).

La búsqueda de la felicidad es el motor que incita al hombre, pues desde el momento que este tiene conciencia sobre su futuro se encarga de buscar alternativas y opciones que lo lleven a encontrar una vida feliz y plena. Con la llegada del progreso tecnológico, social y cultural, el mundo dio un giro inesperado, pues el tener una familia ya no se consideraba como una meta para alcanzar la felicidad, por el contrario, lo material comenzó a intervenir también en este aspecto. Las viejas costumbres se comenzaron a dejar de lado y la preocupación por encajar en el mundo moderno se convirtió en un pensamiento masivo y constante dentro de los individuos, marcando así la diferencia entre lo que era un mundo que busca el progreso espiritual y un mundo consumista.

La industria iba a ser el principal vehículo para conducir a la humanidad hacia la felicidad. Se esperaba que pusiera fin a los anhelos, el hambre, la miseria, la pobreza. Apoyada por la ciencia y la tecnología, iba a hacer más fácil la vida, menos agotadora y más segura. (Bauman, 2004, p. 174).

Con la anterior afirmación del autor se puede ver como el hombre depositó su confianza en el progreso tecnológico, porque veía en este la solución para mejorar la calidad de vida de la humanidad. Pero, esta ola modernista convirtió a la sociedad en masas dedicadas al consumo y a la adquisición de bienes materiales. Este mundo regido por el mercado es capaz de crear necesidades donde no las hay para que el hombre no cese de comprar y de

esta forma viva al máximo su estadía en la tierra buscando su felicidad a través de experiencias efímeras y objetos materiales.

De acuerdo con Bauman la idea de progreso en sus orígenes planteaba una forma de vida donde se buscaban soluciones a los problemas existentes, es así como los carros se crearon para moverse de manera individual y a una velocidad más rápida; mientras que las máquinas, para facilitarle el trabajo a los obreros. Sin embargo, después de haber alcanzado estas metas y con muchas de las problemáticas de la época ya resueltas, el desarrollo no tuvo otra opción que seguir produciendo, para así continuar con la circulación del capital. De esta forma se crearon y transformaron innumerables objetos para el consumo humano, que se convirtieron en falsos necesarios dentro de la vida cotidiana del hombre. Tal y como explica Bauman (2004) en su texto:

¿Cómo se piensa hoy el progreso? Más que nada, como la necesidad de deshacerse de algunas herramientas y juguetes viejos y de reemplazarlos por unos nuevos que se puedan aprender a usar más rápido, cuya capacidad de satisfacción sea más inmediata, y que preferentemente tenga funciones que los aparatos anteriores no tenían. (p. 178)

El futuro del hombre estaba ligado al devenir del progreso, por eso él confiaba en este y esperaba que fuese la solución a todos sus problemas. Hoy en día, a pesar de que la sociedad está inmersa en un mundo consumista, el hombre comienza a ser consciente de que los avances tecnológicos y el futuro no le traerán la felicidad y empieza a reconocer el engaño del mundo capitalista.

Era mucho más fácil creer en el progreso gracias a la convicción de que el progreso tenía un objetivo que era “acabar con la tarea”, llegar a un punto en el que ya no se necesitara más progreso. Esa convicción, de manera alentadora y tranquilizadora, modeló al progreso a la medida de una tarea, y de una capacidad, humana, demasiado humana. (Bauman, 2004, p. 177)

En consonancia con este autor, paradójicamente el progreso, que se creía como “el salvador de la humanidad”, trajo consigo verdaderos retos que antes no existían, pues el hombre no era esclavo de lo material y se encontraba en una armonía casi absoluta con la naturaleza. Ahora el individuo se ha vuelto dependiente de la tecnología y más propenso a enfermarse por los malos hábitos al que el consumismo lo ha llevado. Bauman (2004) sostiene que “imaginar nuevos problemas, que hasta el momento nadie había imaginado, es el

verdadero *métier* de la tecnología y es lo que, gradual, pero implacablemente, se está convirtiendo en su misión” (p.180).

Se creía que al intentar satisfacer todas las necesidades del viejo mundo se iba a encontrar la verdadera felicidad y el hombre llegaría al tope máximo de la industrialización; sin embargo, no se contaba con que el medio que había creado para llegar a esa felicidad lo iba a alejar aún más de ella, volviéndolo dependiente del consumo, que al final solo lo lleva a nunca estar satisfecho con lo adquiere y siempre con ansias de adquirir más.

Las necesidades se han introducido en los pensamientos más profundos de los individuos y, algunos, han empezado a cambiar su mentalidad, enfocándola hacia un momento en donde lo importante es disfrutar mientras se está vivo. Muchos, entonces, creen que la forma adecuada para lograrlo es consumiendo, teniendo experiencias inolvidables y adquiriendo todo lo que oferta la publicidad. Las fiestas y celebraciones entran a aprovechar este escenario para infiltrarse en las rutinas de la sociedad en general, siendo su principal objetivo la gente joven, pues son estos quienes a través de su vida social buscan otro proyecto de vida. El alcohol y las drogas permiten que estas vivencias estén llenas de euforia y alegría, y junto con los sonidos de la música, envuelven a las personas en una extrema situación placentera que asegura de antemano el pronto regreso de los consumidores.

Las “necesidades” son deseos provocados por la exposición a esas oportunidades. La autoproclamada tarea de la publicidad es informar a los potenciales clientes acerca de nuevos productos- que no podrían haber deseado antes porque no estaban todavía al tanto de su existencia, y que no desearían ahora si no los tentaran y los sedujeran. (Bauman, 2004, p. 181).

De acuerdo con este autor el hombre tradicional es el principal enemigo del capitalismo, puesto que este se conforma con lo que realmente satisface sus necesidades primordiales y busca su felicidad a través de todo lo que perdura y no de lo efímero. Las antiguas tradiciones pasan obligadamente a un segundo plano, pues el nuevo sistema necesita de personas que quieran innovar diariamente a través de productos y a partir de ellos plantear su concepto de felicidad. Es por esto que aquellos que no se unen al movimiento son obstáculos para el sistema. Como propone Bauman (2004) “la felicidad “significaba alcanzar los estándares que conocían, aquellos a los que estaban acostumbrados y decentes

¿Por qué deberían esforzarse más y trabajar más duro si ya “tenían todo lo que necesitaban?” (p.183).

En la actualidad, algunos indígenas y los campesinos viven de una forma similar a la tradicional, sin embargo, muchos de ellos carecen de diferentes recursos económicos, lo que hace que sean vistos por la sociedad como todo lo que va en contra de lo que significa progresar. Viven inmersos en la naturaleza y no en la tecnología, mientras satisfacen sus necesidades básicas, rompiendo con el concepto de felicidad del hombre moderno.

Como se dijo anteriormente, los movimientos contraculturales surgieron desde otro pensamiento, en donde aquellos grupos entendieron que el progreso no era más que una causa sin fin, la cual abrumaba a la sociedad para un beneficio económico. No obstante, estos individuos cambiaron los estándares de una vida perfecta y adquirieron otros estilos de vida y otras formas de consumo. A pesar de su iniciativa de ir en contra de lo impuesto por el sistema, algunos escogieron diferentes formas de consumir. Un ejemplo claro es el de los hippies que eligieron las drogas y la música como parte de su movimiento, pero de igual forma bajo los mandatos del mismo capitalismo.

Según Bauman aquel verdadero obstáculo para el progreso es aquel que entiende que consumir no es sinónimo de felicidad y que el éxito de la vida no está en lo material y lo efímero. Bauman (2004) afirma:

El enemigo público número uno del mercado de consumo es la gente para la cual el consumo no es “un fin absoluto” ni una “vocación”. Gente para la cual la meta de la carrera hacia la felicidad es poder llegar a decir: “Tengo todo lo que necesito, basta de tanto escándalo, me quedo tranquilo”. (p. 184)

El consumismo no consiste simplemente en la idea de acumular riquezas, sino en las sensaciones que la adquisición de objetos materiales brinda al hombre, pues esto lleva al consumidor a caer en una felicidad momentánea, pero intensa, la cual termina por formar una cadena adictiva que lo impulsa a querer comprar instintivamente todo lo que él cree le puede llegar a producir placer.

Bauman (2004) plantea que “la vida del consumidor es una secuencia interminable de nuevos comienzos. El placer de comprar en si es mayor que el de la compra. Lo que cuenta es comprar” (p.191).

El hombre siente una falsa cercanía con la riqueza material porque, en muchos casos, la sociedad le vende la idea que puede comprar sin parar. Al desechar y conseguir nuevos objetos juega el rol que el capitalismo quiere que juegue y este sistema a cambio le brinda una grata experiencia; finalmente esa es la felicidad que los modernos persiguen. Bauman sostiene:

Paradójicamente, la sociedad de mercado capitalista, que se pensaba había sido, construida originalmente en base de a la codicia, al lucro, a la desmedida ambición de poseer y al deseo de riquezas (tangibles, solidas y acumulables), acaba denigrando las posesiones materiales, y reemplazando el valor de “tener” por el de vivir una serie de experiencias placenteras aunque volátiles. (2004, p.193)

Los escenarios de ocio empiezan a ser un punto importante para el capitalismo pues el hombre, como ya se ha mencionado, siempre ha querido escapar de la realidad inmediata, de aquel mundo que se le impone con obligaciones permanentes. La cotidianidad y la monotonía lo llevan a querer explorar en los campos de diversión creyendo que lo que allí encontrará perdurará para siempre.

Pascal albergaba pocas esperanzas: no hay más forma de escaparse del destino humano que en las diversiones, y no se podría culpar a nuestros congéneres mortales por desearlas. “ Su error no está en buscar agitación si lo que hacen les viene de un deseo de entretenerse. Lo que es erróneo es buscar algo pensando que el hecho de poseerlo les traerá una felicidad verdadera; sólo en ese caso uno se equivoca de acusarlos de vanidad. (Bauman, 2004, p.222)

Antiguamente, todo lo que involucrara placer se relacionaba con el pecado y como la religión moldeaba la conducta de sus fieles seguidores, esta les prohibía caer en los placeres carnales y banales; sin embargo, todo dio un giro inesperado, pues el sistema económico que se impuso introdujo la mecánica que he venido desarrollando a lo largo de este capítulo: consumir. El placer ligado a una serie de sensaciones le permiten a la nueva sociedad vivir el ahora y sacarle su máximo provecho; sus prejuicios fueron desapareciendo paulatinamente y el concepto de moral se fue transformando al igual que las tradiciones. Nuevos estereotipos empezaron a forjarse a través de la comunicación de masas, pues gracias a las nuevas tecnologías audiovisuales como la televisión, los mensajes podían llegar a la población mundial que tenían acceso a este medio y que en efecto tenían cierto poder adquisitivo. De esta forma la publicidad idealizaba todo lo que el ser humano debía

tener durante todas las etapas de su vida para alcanzar el éxito. En consecuencia, el pensamiento del hombre tradicional fue cambiado poco a poco acoplándose a los nuevos estándares de vida. Las nuevas reglas establecían los individuos debían buscar como prioridad el progreso a través del mercado. “Lejos de tener que dominar y reprimir los deseos, hay que liberarlos y hacer que la gente los viva con libertad; más aún, hay que alentar a que se les dé rienda suelta, a ir más allá de todo limite” (Bauman, 2004, p.230).

Capítulo 4. Hippies en la década de los 60's

A partir de lo planteado en el primer y segundo capítulo se puede observar el fuerte vínculo que los alucinógenos han tenido dentro de las culturas; sin embargo, este ritual ha cambiado de significado. Estas sustancias psicoactivas que se asociaban a un poder espiritual para

algunos antepasados, pasaron a estar ligadas en la modernidad a una nueva forma de diversión. Con base en el documental *La historia de los hippies* de History Channel, el artículo de la Revista Semana *Los años 60's, más que rock y minifaldas*, del año 2014, y el artículo *El Movimiento Hippie La contracultura en la década de los 60 cambios, entre otros (2004)* de la página web Historias y biografías, se pretende analizar en este capítulo algunas vertientes que contextualicen el surgimiento de una contra-cultura enmarcada por el consumo de drogas.

La compra de ciertos alimentos, de cierta ropa o de ciertos artículos se ha convertido en una necesidad para los hombres y mujeres, de igual forma sus escenarios de ocio se han visto permeados por nuevas culturas juveniles que han impuesto sus propios productos. Estas surgieron precisamente en aquellas ciudades industrializadas donde había mayor fluidez de capital. Es así como aquellos grupos alternos han ido buscando su propia identidad dentro de la sociedad para así lograr adoptar su propio estilo de vida y no el que el sistema económico o el estado les impone.

Las calles fueron los primeros puntos de encuentro, en donde la música y el auge de las drogas en los años 60's, marcaron una influencia importante. La danza y las sustancias alucinógenas empezaron a consolidar el papel de una nueva tribu urbana en la sociedad, donde "disfrutar del momento" era más importante que seguir otros patrones de conducta. Algunos cambios sociales y culturales permitieron el desarrollo de la cultura hippie que pretendía de alguna forma "cambiar el mundo".

El artículo de la revista Semana, *Los años 60's, más que rock y minifaldas* (2004) afirma "una década de cambios asombrosos en áreas tan dispares como la moda, la geopolítica, la religión, los derechos humanos, la educación, la liberación sexual, las telecomunicaciones, la música y el consumo de drogas. Una década de utopías que nunca llegaron a cristalizarse pero que, a la vez, dejó una huella imborrable en las siguientes cuatro décadas".

El movimiento hippie apareció unos años después de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos y luego se expandió por el continente europeo. Los integrantes de esta corriente querían innovar con sus ideales, en los cuales el hombre y su vida eran

prioritarios, entendían como un ser humano no necesitaba morir en vano por las guerras y en cambio debía preocuparse por preservar el mundo (Semana, 2014).

“La explosión demográfica en Estados Unidos posterior a la guerra (los llamados baby boomers)¹¹ creó un nuevo mercado de consumo y los jóvenes dejaron de ser un tránsito biológico entre la infancia y la edad adulta para convertirse en un mercado muy importante, lo que se manifestaría ya entrados los años sesenta, aunque comenzó a tomar forma en la década anterior. El consumo de música, en particular el rock, estuvo en el centro de esta nueva economía dirigida a los jóvenes. Y el rock llegó al mundo a través de discos, pero también de la radio. Los sectores politizados de izquierda consideraban al rock “penetración del imperialismo yanqui”. Aun así, fue el rock el instrumento más eficaz para cuestionar el viejo orden de ideas y proponer, así fuera de manera ingenua y utópica, un mundo mucho mejor”. (Semana, 2014)

Las nuevas tecnologías audiovisuales, al igual que las drogas, marcaron la década de los 60's donde todo el mundo estaba conectado gracias a los medios de comunicación. El artículo de la revista Semana *Los años 60's, más que rock y minifaldas* (2004) afirma:

“Y en los años sesenta fue novedad poder ver un informe en directo vía satélite. Para vivir la guerra del Vietnam, por ejemplo, a un ciudadano de Estados Unidos le basta con encender su televisor para ver imágenes casi en tiempo real de lo que sucedía en el campo de batalla. Lo que era noticia en Londres o San Francisco muy rápidamente se irradiaba por el mundo. Así, la música, la revolución sexual, la protesta estudiantil y tantas otras manifestaciones culturales del Primer Mundo influenciaban al resto del planeta”.

De esta forma el hipismo tomó forma y poco a poco se expandió por el mundo y paulatinamente ganó nuevos integrantes que querían unirse a la oleada que promovía ideales nunca antes vistos en las sociedades convencionales. El artículo *El Movimiento Hippie La contracultura en la década de los 60 cambios* (2014) plantea:

“En los últimos años de la década del '60, comenzó un movimiento muy particular que fue conocido como movimiento hippie. Este movimiento se caracterizó por la anarquía no violenta, por la preocupación por el medio ambiente y por un rechazo general al materialismo occidental. Los hippies formaron una cultura contestataria y antibelicista”.

¹¹ Nota del autor: Baby boomer es un término usado para describir a las personas que nacieron durante el baby boom, que sucedió en algunos países anglosajones, en el período momentáneo y posterior a la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1940 y fines de la década de los 1960. (Club ensayos, 2014)

Poco a poco se expandió este movimiento y a su paso desafió a las instituciones tradicionales como el estado y la religión. Todos los individuos que buscaban pasarla bien asistían a este tipo de eventos para satisfacer su principal deseo: divertirse. Como se comentó anteriormente, la característica principal de esta comunidad era disfrutar el momento, es por esto que las drogas jugaban un papel muy importante dentro de este pensamiento, pues gracias a ellas la experiencia era única e inolvidable.

“El poder de los alucinógenos fue tan contundente en esta oleada que el imaginario sobre sus efectos también comenzó a infiltrarse en la vida cotidiana. Su estilo psicodélico y lleno de colorido estaba inspirado por drogas alucinógenas como el ácido lisérgico (LSD) y se plasmaba en la moda, en las artes gráficas y en la música de cantantes como Janis Joplin o de bandas como Love, Grateful Dead, Jefferson Airplane y Pink Floyd” (Historias y biografías, 2014).

De acuerdo con el documental *La historia de los hippies* transmitido por History Channel (2012), a partir de la década de 1960 comenzaron a establecerse grupos que no estaban de acuerdo con la forma de vida americana e iban en contra del sistema capitalista. Su forma de pensar, en conjunto con el uso de las drogas, los llevaba a querer crear una cultura más humana y más pacífica. Las fiestas, las luces y los alucinógenos les permitían ‘viajar a través del universo’ y mantenerse en una onda positiva de música y baile. Todo esto desplazó todo tipo de tabúes y el sexo, combinado con las drogas, propiciaban un escenario de placer nunca antes visto y aceptado como hasta ese momento.

Este movimiento apoyaba la libertad de expresión, siempre alrededor las drogas, como la marihuana o el LSD, la paz y la tranquilidad; mientras se fomentaba el lucro de los que empezaban a comercializar con estos alucinógenos. Sin embargo, en la década de los 60’s, California fue el primer estado en penalizar el LSD, ya que su uso no supervisado comenzaba a causar estragos en las personas, llevándolos a estados psicóticos extremos que pusieron en peligro la vida de muchos consumidores. Los primeros eventos alternativos promovidos por los hippies reflejaban un fuerte desprecio por los valores y las costumbres tradicionales estadounidenses y manifestaban que no estaban de acuerdo con el mundo que sus antecesores habían creado.

El festival de Woodstock fue uno de los más famosos y representativos de este movimiento. Se realizó en 1969 en el estado de Nueva York, Estados Unidos y es recordado por

resistirse a la realidad de la época, proclamando la paz y el amor y el desprecio por la guerra. El evento reunió a varias leyendas del rock y conglomeró a una gran cantidad de hippies que quería consolidar su identidad y hacerse notar en la sociedad americana.

Se puede decir que este festival marcó el antes y el después de una generación. Los hippies lograron, durante los 3 días del festival, crear un espacio único en el mundo marcado por la armonía y motivado por la proclamación de la libertad. Este pensamiento fue el legado de este movimiento contracultural, que utópicamente buscaba alcanzar ‘la tierra prometida’ a través de la música, las drogas, la naturaleza y el amor.

4.1 La llegada del hipismo a Colombia

Gracias a las nuevas tecnologías como la televisión el movimiento hippie no tardó mucho en llegar a Colombia, donde comenzaban a desafiar algunos sistemas tradicionales. Varios ciudadanos acogieron y adoptaron los ideales promovidos por los hippies, anticipando así grandes cambios dentro de la sociedad colombiana. El artículo de la revista Semana (2014) afirma:

“El hipismo llegó a Colombia en 1967 y muy pronto adquirió un toque colombiano, que lo acercó al folclor ancestral y a las culturas indígenas. Se establecieron comunas y los hippies por lo general se dedicaron a las artesanías, a vender ropa hindú, incienso, y se apropiaron de la calle 60, y del que durante muchos años se conoció como El Parque de los Hippies”.

En 1971 se realizó en Medellín el festival *Ancón*, motivo de polémica, ya que reunía en su mayoría a hippies, estigmatizados por sus controversiales prácticas. García, en su texto *Un viaje hacia 1971. Festival de Ancón* (2012) afirma:

“Aunque todo se realizó en una época donde no existía el Internet, o un noticiero donde se repitieran las cosas 200 veces, ni los grandes medios de difusión masiva, El Festival de Ancón se dio a conocer de diversas maneras y no las más convencionales. Se imprimieron afiches y volantes, pero su mayor publicidad fue lograda por los curas de la ciudad de Medellín que decían: “Se trata de una reunión de seres anormales y deshonestos en su máximo, es un evento drogante y repulsivo”. La Iglesia fue una de las entidades que más condenó al festival”.

Era de esperarse que para la época y en un país católico como Colombia aquella celebración resultara grotesca para los miembros tradicionales de la sociedad. Las personas

que asistieron al evento buscaban respaldar aquel movimiento contracultural que se oponía al sistema y de igual forma querían disfrutar el placer de la música y las drogas.

“Más tarde llega Álvaro Villegas¹², usando una camiseta que le habían regalado del concierto y dice: “Me siento muy complacido de inaugurar oficialmente este festival”, la música empieza a sonar, los gritos de la gente a estallar, y comienza la historia de tres días de rock” (García, 2012).

El consumo de drogas fue uno de los factores más relevantes del festival, pues impulsaron a los sujetos a entrar en aquel trance de placer cargado de felicidad total y satisfacción, en donde todos apreciaban la presencia de la naturaleza y del mundo en general.

“En horas de la tarde, el clima cambia, llueve y hay gritos de lluvia, pero la gente no se altera, sigue la música, el amor libre, la libertad, la marihuana, el cacao sabanero, el LSD, los sueños, los viajes, el ritmo, las alucinaciones, los gritos, la armónica, las guitarras, la flauta, las voces, la desnudez, el olor a naturaleza, y la lluvia, seguía la lluvia y el pantano, todas las personas envueltas en lodo, pero aún aceptaban el reto de seguir en el concierto de amor y paz. Todos se unieron en una voz y empezaron a gritar: “Para ponernos en algo y llamar al sol que no quiere salir, manden energía, mucha energía maestros y pidamos un grito para el padre sol”. (García, 2012)

De acuerdo con la autora, se puede afirmar que este festival marcó la entrada de nueva visión en Colombia. Aquellas personas que anhelaban la música y las drogas se consolidaron poco a poco como una tribu urbana, la cual tenía como objetivo resistir al sistema impuesto. Surgieron como contra-respuesta al estilo de vida del trabajador tradicional que debía vivir bajo las reglas de la religión y del capitalismo. “El festival de Ancón es irrepetible, porque Ancón no fue un espectáculo ni un evento, Ancón fue un cambio de generación, y los cambios de generación no se pueden repetir cada vez que a un empresario se le ocurra” (García, 2012).

Se puede concluir que los hippies iniciaron una era de fuertes cambios sociales que permearon la cultura mundial. El individuo era visto como ser un humano, con derechos y que llegó a generar una ola de cuestionamientos sobre el modo de vida que habían estado llevando hasta el momento. Las drogas y su consumo acompañaron a los hippies en su camino hacia la felicidad y hacia un mundo mejor, sirviendo como instrumento que acercaba a los individuos a los placeres físicos y los alejaba, un poco, de los materiales.

¹² Nota del autor: Alcalde de Medellín en aquella época.

Capítulo 5. Modernidad, drogas y cultura underground

Las ideas que a continuación se plantean tienen como objetivo conectar la reflexión de Bauman sobre la cultura consumista y su metáfora de la modernidad líquida con los

procesos culturales y/o contraculturales que se dieron durante la década de los 60's. Como componente fenomenal contienen una crítica a la cultura burguesa a partir de la combinación de narrativas musicales con el consumo de drogas como una forma "líquida" de confrontar el *status quo*. Para ello se recurrió al texto de Bauman *Vida de consumo* (2007) y en la tesis doctoral *Contextualización de fiestas rave underground: análisis del consumo de drogas, efectos y riesgos* (2011) de Fermín Fernández Calderón.

Hacia la década de los 80's surgió en Europa la conocida "cultura underground o rave". Esta se caracterizó por las intensas fiestas que generalmente se extendían hasta la madrugada y en donde las drogas, particularmente el éxtasis, jugaban un papel protagonista, pues este psicotrópico permitía a los asistentes bailar sin parar la música electrónica que tocaban los Disc jockeys¹³ en las discotecas. Este fenómeno se expandió rápidamente y de igual forma las prohibiciones no se hicieron esperar (Fernández, 2011).

"Apareció un estricto control sobre este tipo de fiestas y se crearon leyes para regularlas y restringirlas, lo que propició que el movimiento se fuera desplazando hacia la clandestinidad y la ilegalidad. La fiestas realizadas bajo este entorno de música electrónica, consumo de éxtasis e ilegalidad empezaron a conocerse como fiestas rave (en inglés rave significa delirar)" (Fernández, 2011, p.17).

A finales de la década de los 80's estas fiestas ya eran reconocidas por los jóvenes británicos, ya que se relacionaban con lo prohibido y resultaba en un gran atractivo para los jóvenes irreverentes de la época. Al recordar que los movimientos contraculturales previos habían impuesto su forma de vida y su música, los *raves*, como se les llamó a quienes asistían a estas fiestas, también quisieron oponerse; aún más en el Reino Unido, en donde se habían impuesto estrictas normatividades sobre la vida nocturna y sus escenarios de diversión.

5.1 El camino a la clandestinidad

¹³ Nota del autor: Persona encargada de seleccionar y poner discos en una discoteca o en determinados programas de radio o televisión (Real Academia Española, 2014).

Es así como esta cultura y la música electrónica empezaron a expandirse por el globo terráqueo, en un inicio en las principales ciudades industrializadas de cada continente. El ataque a estos tipos de eventos comenzó a tornarse imperativo por parte de la sociedad, quienes, permeados por los medios de comunicación, comenzaron estigmatizar aquellas fiestas y fueron asociadas con el crimen, la irresponsabilidad, el libertinaje y todo lo que iba en contra de una sociedad fundada en valores y principios (Fernández, 2011).

“El despertar de esta subcultura fue también el despertar del hedonismo frenético, del consumo de drogas, de lo anti-establecido, de la música, del baile, del delirio... Todo ello no pasó ni mucho menos inadvertido. Los medios de comunicación transmitieron lo que, bajo su punto de vista, ocurría en este tipo de fiestas, generándose una gran alarma social que se transmitió a padres y autoridades políticas, policiales y judiciales” (Mitchell, 2001, en Fernández, 2011, p.19).

En consecuencia, muchos de los valores de la familia tradicional se vieron atacados por las prácticas de los jóvenes, quienes se veían influenciados por la “cultura underground”. Por esto, una concepción moralista de carácter discriminatorio empezó a ser consentida por los padres de la sociedad; se repudiaron estas festividades y se juzgó a quienes se vinculaban a este movimiento (Fernández, 2011).

“La alarma generada fue de tal magnitud que se decretaron leyes y se crearon unidades policiales específicamente dirigidas contra este movimiento. En Reino Unido, han sido documentadas diferentes medidas legales contra los raves. En julio de 1990, “El proyecto de Ley de Aumento de Penas por Actos Recreativos de Bright” no creaba proyectos nuevos ni daba mayor poder a las autoridades, sino que se limitaba a subir las multas máximas para las fiestas no autorizadas” (Collin, 2002, en Fernández, 2011, p.21).

A pesar de las restricciones y problemáticas citadas, las fiestas siguieron su curso, pero esta vez de manera más clandestina. Los jóvenes se reunían en sitios apartados a la afueras de la ciudad, en bodegas o de fabricas abandonadas. La clandestinidad se volvió una característica irrevocable de la “cultura underground”; sin embargo, al existir un elevado consumo de drogas, los traficantes y los excesos desafortunados también se convirtieron en parte de las fiestas. (Fernández, 2011)

5.2 Una cultura más allá del placer

De acuerdo con el autor, este movimiento contracultural, al igual que los *hippies*, estaba en contra de la vida tradicional impuesta por la sociedad y buscaban la filosofía del hedonismo, el placer inmediato, todas las sensaciones que se pueden experimentar en un corto lapso. Esto lo alcanzaban consumiendo sustancias alucinógenas y escuchando música electrónica, que les permitían escapar de la realidad de sus días. Las puertas estaban abiertas para todos, no había ningún tipo de discriminación ni segregación social.

Fernández (2011) cita a Erica Weir, autora de *Raves: a review of the culture, the drugs and the prevention of harm* (2000) para afirmar:

“Los ravers han sido descritos como una subcultura oscura de jóvenes quienes, en reacción al materialismo de la generación del “mi”, han abrazado una etiqueta de fiesta, paz, amor, unidad y respeto, la que es capturada en el logo raver PLUR. Los ravers buscan amplificación sensorial y trascendencia eufórica a través de una combinación maratoniana de baile trance, uso de drogas y música” (Weir, 2000, en Fernández, 201, p.27).

Como se describe en la cita anterior, estos jóvenes oscilaban entre lo real y la alucinación gracias a las drogas. Lograban una conexión profunda, la cual usualmente les producía una sensación de amor y simpatía por cualquiera con el que estuvieran compartiendo. No había cabida para la violencia o la antipatía, hacían parte de un mismo grupo que vivía en armonía.

Lo particular era que esta cultura no promovía un estilo de vida particular en el día a día. Sus vidas funcionaban con normalidad, fuera de la fiesta, y sus actividades eran igual de convencionales al resto de la comunidad. Su movimiento se centraba durante la noches y en las sensaciones que se reproducían cuando se reunían para divertirse (Fernández, 2011).

“La popularidad alcanzada por estas sustancias entre los ravers puede ser debida, en parte, a que encajan muy bien con la música llena de vitalidad y la atmosfera general de estas fiestas, funcionando como facilitadoras y enaltecidas de otros elementos como la música, el baile y los sentimientos de conectividad y unidad” (Fernández, 2011,p.45).

Esta cultura resultó particularmente llamativa para la comunidad homosexual, quienes no sentían ningún tipo de exclusión o rechazo por su orientación sexual o la forma de comportarse. Como se mencionó anteriormente lo importante era la conexión producida por las sensaciones de cada individuo. Basados en Fernández

“lo anterior (la estética) se aplica para hombres y mujeres ya que se trata de una estética andrógina en donde no se trata de resaltar la feminidad ni la masculinidad; por el contrario, se propende por eliminar las diferencias tal y como sucede al bailar, donde no hay movimientos propios de hombres y mujeres” (2011, p. 29).

5.3 El simbolismo del consumo cultural

De acuerdo con Zygmunt Bauman, dentro de la sociedad moderna es necesario consumir para no ser rechazado, pues aquel que no trabaja en función de obtener lo que el mercado ofrece está encaminado por un sendero muy diferente al de las masas.

Es preciso afirmar que en la actualidad algunos individuos quieren alcanzar el mismo orden que buscaban las generaciones pasadas: crecer y formar una familia; no obstante, el factor que determina la notoria diferencia entre el pasado y el presente es el consumo. Este implica que una familia ya no solo está conformada por sus integrantes, sino que hay que vincular cientos de objetos de valor. Una casa moderna, un carro, viajes e innumerables adquisiciones, están ahora directamente ligadas al concepto de felicidad. Las relaciones humanas no son ahora simplemente segregadas por las diferencias económicas, sino por diferentes estilos de vidas que escoge cada individuo; esto claramente bajo los parámetros impuestos por el consumo que siempre llegan a la misma fuente de valor: dinero circundante.

Bauman (2007) afirma:

“Es necesario recordar, sin embargo, que en una sociedad de consumidores, donde los vínculos humanos tienden a estar mediados por el mercado de consumo, el sentimiento de pertenencia no se alcanza siguiendo los procedimientos administrativos y supervisados por el “pelotón de la moda” que el aspirante espera integrar, sino por la identificación metonímica del propio aspirante con ese “pelotón” (p.115).

De lo anterior se puede deducir, que los sujetos de una sociedad consumista entablan sus relaciones interpersonales a raíz de lo que ellos consumen. Este círculo de identidad los hace sentir únicos y diferentes a los demás, y es a partir de ahí donde sus juicios hacia los otros comienzan a entablarse, basados netamente en sus creencias y estereotipos formados por un gusto en lo material y la acumulación de este.

El sentido de pertenencia los impulsa a estar siempre a la vanguardia de lo que el mercado les ofrezca, este acto es llamado en si *fidelidad*. Es así como todo este ritual rompe fronteras y empieza a radicarse con fuerza dentro de las sociedades mundiales trayendo consigo, lo que se mencionó en un comienzo: la discriminación. Aquellos que desde afuera ven y no pueden o no quieren seguir aquella moda, son vistos como individuos que no alcanzaron el éxito. Los modelos a seguir son aquellos que están a la vanguardia, todo lo contrario a los que no hacen parte del mundo moderno. Bauman (2007) plantea:

“En definitiva estar “a la delantera” promete alguna certeza, alguna seguridad, alguna certeza de seguridad, precisamente el tipo de experiencia tan conspicua y dolorosamente ausente de la vida consumista, aun cuando su objetivo no sea ni más ni menos que el deseo de alcanzarlas” (p.116).

Los bienes materiales son vistos como un sinónimo de anhelo en la sociedad capitalista, pues es de esperarse que en un mundo en donde esto es la vara con la que se mide el éxito y la felicidad, los objetos pierdan valor rápidamente y la gente comience a juzgar a los otros por las posesiones que tiene y por las que no. Es así como los círculos de relaciones humanas se abren para unos y se cierran para otros, mientras se le rinde tributo a las novedades dentro del mercado, las cuales prometen mejorar la calidad de vida de quienes las adquieren.

“En palabras de Vicent de Gaulejac, “como todos progresan, quien no avanza queda inevitablemente separado de los otros por una brecha que se ensancha”. El concepto de “exclusión” sugiere erróneamente la presencia de alguien que acciona, que desplaza al objeto del lugar que ocupaba. En realidad, la mayoría de las veces “es el estancamiento el que excluye” (Bauman, 2007, p.118).

Así pues asistir a los mejores eventos y a las mejores fiestas marca la personalidad de un delimitado sector de la sociedad, este tipo de festividades se caracterizan por darles a sus clientes la sensación de que el placer y la sensualidad están a su alcance si estos deciden participar de la celebración.

Los sitios de ocio, al darse cuenta de la gran asistencia y de la motivación de las personas, quienes buscar huir constantemente de la cotidianidad, logran inducir al público en experiencias eufóricas y altamente placenteras. Y es precisamente allí, donde una música adecuada junto con sustancias alucinógenas llevan al consumidor a un estado de éxtasis inigualable, lo cual lo hará entender, según la lógica capitalista, en que lo importante es el

ahora. Vivir un estilo de vida único donde siempre va poder tener este tipo de experiencias, lleva entonces a la conformación de una comunidad de personas que buscan este tipo de lugar, en donde rompen con la cotidianidad durante pequeños lapsos de tiempo y elevados momentos de excitación. Sobre esto Bauman (2007) sostiene que “en la escala de valores heredada, el síndrome consumista ha degradado la duración y jerarquizado la transitoriedad y ha elevado lo novedoso por encima de lo perdurable” (p.119).

La gran misión del sistema es llegar a la conciencia de cada individuo. Es tanta su fuerza y capacidad de persuasión que logran que las personas piensen en la importancia de gastar dinero en una noche, para así alcanzar aceptación dentro de su grupo social, lugar en donde se establecerán importantes relaciones personales. Según Bauman ningún ser moderno lleva un cargo de conciencia por salir varios fines de semana y mucho menos por haber gastado dinero en cualquier tipo de actividad nocturna; estos individuos, por el contrario, proclaman la gran felicidad que les trajo estar en un club o discoteca y su anhelo y motivación es esperar la llegada de la próxima fiesta, que tal vez, podrá estar aún mejor.

“Como regla general, aceptan la corta vida útil de las cosas y su muerte anunciada con ecuanimidad, a veces son regocijo apenas disimulado, y otras con el gozo desembozado propio de una victoria. Los adeptos más capaces y hábiles del arte consumista saben que deshacerse de las cosas cuyo plazo de consumo ha vencido es un evento para celebrar.” (Bauman, 2007, p.120).

Como se mencionó anteriormente, el consumismo es un círculo vicioso al cual el cada individuo se ha vinculado. Los hombres y mujeres de la sociedad de consumo trabajan para garantizar su futuro y darle a este calidad. La fluidez económica los lleva a querer adquirir objetos materiales creados por el mercado, los cuales los impulsaran hacia la meta de conseguir una vida perfecta, pero para ello es necesario llegar a un equilibrio material; como vemos plasmado en el siguiente párrafo:

“Por lo tanto y permítanme repetirlo, una sociedad de consumo solo puede ser una sociedad de exceso y prodigalidad y, por ende, de redundancia y despilfarro. Cuanto más fluidas son las condiciones de vida, más objetos de consumo potencial necesitan los actores para cubrir sus apuestas y asegurar sus acciones contra las bromas del destino. El exceso, sin embargo, echa leña al fuego de la incertidumbre que supuestamente debía apagar, o al menos mitigar o desactivar. Por lo tanto, y paradójicamente, el exceso nunca es suficiente”. (Bauman, 2007, p.121).

Es preciso reiterar que se pasó de una sociedad construida a partir de las buenas costumbres como el trabajo, la paciencia y el ahorro, para llegar a una vida de consumo donde ya no importa despilfarrar, y la inmediatez ordena comprar sin parar para así darle sentido a la vida. El modernismo ha instaurado la concepción en la mente de las masas que cada objeto que se compra es un paso hacia la evolución, hacia el éxito y por ende hacia la felicidad.

Si todas las personas llegan a pensar de esta manera y aquellos que no actúan como ordena el capitalismo son vistos y juzgados como la involución, la ignorancia y el atraso, es de esperarse que solo unos pocos se resistan al movimiento y se queden por fuera de este. Sin embargo, es claro que aquellos que forman conciencia de la realidad que mueve al mundo son los que tienen las herramientas adecuadas para progresar y tener lo que es en sí *calidad de vida*. “La vida de los consumidores están condenadas a ser una sucesión infinita de ensayos y errores. Son vidas de experimentación continua” (Bauman, 2007, p.121).

Finalmente, queda expuesto en este capítulo como gracias al modernismo, a la industrialización y a un legado de un movimiento contracultural que pretendía cambiar el mundo, surgió la cultura underground, la cual se configuró con base en el desenfreno de sus actos, movidos por conductas como el consumo de alucinógenos. Por otro lado, la nueva era, en función del capitalismo, se encargó de fomentar e instaurar prácticas consumistas que son producto de un mercado insaciable que promete mejorar la calidad de vida de los consumidores. Por esta razón, los excesos son el reflejo de una sociedad enviciada que busca la felicidad y que desea llegar a esta a través de lo que el mercado les vende. De esta forma resulta el hombre moderno creyendo que tener vida social es sinónimo de éxito y que conceptos como placer, celebrar y disfrutar son ineludibles en su proyecto de vida y solo son viables con la adquisición de algunos bienes materiales o con el consumo de algunas sustancias como las alucinógenas.

6. Capítulo. De la teoría a la acción: ¿Cómo es una noche de fiesta de la cultura underground bogotana y cómo lucen los sitios donde se manifiestan las celebraciones?

A lo largo de los capítulos iniciales de este trabajo se reconstruyó el recorrido histórico de una cultura basada en el consumo, tanto en el cultural como en el de alucinógenos, que

configuran el ritual de ciertas expresiones de festividades. Lo que a continuación se propone es un aproximación empírica que permite caracterizar lo que se conoce como *cultura underground* y que tiene componentes heredados de las décadas de los 60's y 70's, pero que también tiene elementos configuradores y representativos de la actual época y que se expresa en identidades, formas de consumo e interacciones comunicativas.

Bogotá, una ciudad industrializada, donde las tradiciones regionales de todo un país se mezclan, cuenta con diversos escenarios culturales y recreacionales los cuales, desde hace unas pocas décadas, se han visto permeados por las influencias de las grandes capitales cosmopolitas del mundo. La globalización y las nuevas tecnologías han moldeado el estilo de vida del hombre actual y simultáneamente le han dado la oportunidad de acoger y adoptar ciertos patrones de conducta que caracterizan a los individuos del primer mundo.

Al ser Bogotá una importante capital latinoamericana y al contar con un desarrollo empresarial contundente, se hizo inminente que sus habitantes se fueran acoplado poco a poco a la modernidad y a su cultura. El consumismo cultural llegó de la mano con la globalización y algunos capitalinos empezaron a forjar su identidad a través de las nuevas tendencias consolidando así lo que hoy se conoce como tribus urbanas. Estas se refieren a un grupo de individuos que tienen comportamientos y creencias particulares que los hacen diferentes al resto de los integrantes de una sociedad. Tal y como sucedió en Londres y Nueva York después de la década de los 60's, donde estos grupos crearon sus propios espacios de ocio dándole forma a cada subcultura. Los nuevos escenarios recreativos están hechos a imagen y semejanza de los reflejos de estas importantes capitales, pero siempre permeadas por un contexto local.

Es así como esta herencia como poco a poco ha ido penetrando la cultura juvenil bogotana, dándole un nuevo aire de modernidad. No es secreto para nadie que algunos jóvenes capitalinos se conglomeran en sitios nocturnos alternos a los convencionales y allí no es salsa, merengue o vallenato lo que se baila, allí se festeja con la música electrónica.

La música electrónica proviene de la mezcla de sonidos instrumentales electrónicos que involucran para su producción tecnología musical electrónica. En la Tabla1. podemos encontrar, las descripción de los diferentes géneros y subgéneros:

Tabla 1. Géneros y subgéneros de la música electrónica

Género	Descripción
Ambient	Música que se centra en los sonidos para ambientar diferentes espacios generalmente evocando a la tranquilidad. Se caracteriza más por sus sonidos que por sus notas, pues mantienen siempre un sonido cálido, natural, y relajante. El ambient se crea en un principio gracias al compositor Pierre Schaeffer (considerado creador de la música concreta o grabada) que fue uno de los primeros que mezcló sonidos de la naturaleza con melodías profundas y tranquilas.
House	Este género se originó a finales de 1980 en Chicago y tiene grandes influencias de la música disco. Fue creado en los clubes de Chicago en la década de los 80, y toma elementos del disco como los bajos prominentes que marcan el compás mezclados con melodías muy sintetizadas, simples y voces con efecto de reverb. Muchos dicen que tuvo sus comienzos un poco antes de llegar a 1980, más específicamente en 1977 cuando Frankie Knuckles (el aparente creador) debutó como dj en el club llamado The Warehouse que le da nombre al estilo, aunque esto es causante de discusiones ya que otros dicen que se le llama “House” porque los dj’s de la época creaban sus mezclas en su casa utilizando tecnologías como la caja de sonidos y los portastudio de 4 pistas. Lo que lo distingue de los otros géneros son los llamados Bass Beats que son las percusiones muy graves que por lo general aparecen siempre en el house puro.
Techno	Fue fundado en Detroit Estados Unidos y se derivó del uso experimental del sintetizador en combinación con sonidos provenientes de otros géneros como el funk. Se caracteriza por tener un bombo o un kick que marca el compás de la música. Es un poco más rápido que el House y utiliza una base repetitiva con el objetivo de maximizar el efecto bailable de la canción. Todo comenzó en el programa de radio WPUP-U FM en Detroit llamado Midnight Funk Association, conducido por Charles Jonson y sirvió de inspiración para 3 jóvenes que luego serían The Belleville Three que fueron los que comenzaron a toda la movida techno a través de fiestas colegiales y eventos. Este género musical, específicamente, es uno de los más populares en la cultura underground y cuenta con influyentes djs internacionales dentro de la escena del techno.
Trance	Se caracteriza por sonidos más melódicos que apelan a los sentimientos. Algunos de sus temas aluden al amor y a la nostalgia. Este estilo es uno de los más rudos que existen, ya que sus sonidos son largos y de progresión extensa que en ocasiones son un tanto ácidos. Las bases de percusión suelen ser graves y psicodélicas. Pero un aspecto muy interesante es que si bien las bases son muy evolutivas, las melodías

	están muy bien armadas. En la composición de este género se utilizan efectos atmosféricos como el flanger, los ecos, los reverb, entre otros.
Dance	La música dance toma sonidos de muchos estilos musicales como pueden ser el House, y el Techno, que aportan bases simples y básicas pero con ritmos alegres. Cuenta con estructuras del pop que hacen que el género cuente con voces pegajosas (por lo general femenino) y ritmos fáciles de bailar. Las letras hablan del amor o de las fiestas, llegando así al alma fiesterera de los oyentes.
Deep house	El deep house es un género musical dentro del estilo de música electrónica que, a su vez, deriva del extendido género de la música house. En una traducción literal, deep house significa (manteniendo house como nombre oficial del estilo), “house profundo”.
Minimal	Son sonidos más densos y estáticos. El minimal es un género que se basa en las tendencias artísticas del minimalismo. Este se caracteriza por utilizar elementos muy modernos para agregarle ingredientes interesantes a la mezcla, a su vez de abstractos. Es escaso de melodía ya que se centra más en los sonidos aunque se pueden percibir algunos que otros arreglos.

Nota. Recuperado de mundiales.es. Géneros de la música electrónica 2008 por mundiales.es

En las festividades a las que asiste la cultura underground bogotana, y al igual que en Europa o Estados Unidos, es común el uso de sustancias psicoactivas, por esta razón y, gracias al efecto de los alucinógenos, es necesario extender las fiestas hasta la madrugada en lugares preferiblemente retirados de la comunidad y justamente allí es donde nace Baum.

6.1 Baum: club nocturno representativo de la cultura underground bogotana

Baum, que significa árbol en español, es un club nocturno ubicado en la calle 33 con carrera 6. A sus alrededores, exactamente en esa calle, no hay evidencias de que se encuentre habitada, hacia sus lados se pueden ver algunos parqueaderos y bodegas, los cuales, en horas de la noche, dejan en claro que la gente que por allí transita se dirige hacia este establecimiento.

A las afueras del club nocturno se evidencia una larga fila de personas, las cuales se mueven al ritmo de la música que se alcanza a percibir desde lejos mientras esperan que de a grupos les den la autorización para ingresar al sitio. Los hombres y mujeres se notan ansiosos y a pesar de que llevan una hora allí parados, sus caras de emoción necesitan de mucho más para opacarse. La noche transcurre y la fila cada vez es más larga, está próxima a llegar a la carrera 7, lo cual indica que hay personas esperando en más de una cuadra para entrar al sitio (ver foto 1 en anexos.).

Todos los asistentes están eufóricos y por sus expresiones pareciera que la noche va a ser inolvidable. Ya son más de la 1 de la mañana y todavía se pueden observar taxis, servicios de Uber y automóviles particulares trayendo personas al evento. El público que afuera espera no es común al de un sitio tradicional en la zona rosa. Algunos hombres lucen un tanto formal, otros usan vestuarios llamativos como camisetas con grandes estampados y lentejuelas de colores, otros en cambio, usan atuendos demasiados informales como jeans rotos y tenis sucios. Por otro lado, las mujeres evidencian un fuerte contraste en sus atuendos, algunas llevan trajes cortos, escotes pronunciados y tacones y otras, en cambio, llevan pantalones sueltos y tenis. Estas últimas aseguran, antes de ingresar al rumbeadero, que ante todo lo más importante es la comodidad y afirman que la fiesta se puede llegar a extender bastante como para asistir en zapatos que a las 5 de la mañana las van tener muertas.

Dentro de todo este público hay algunos hombres que se expresan más delicada y femeninamente que otros, así como hay algunas mujeres que usan vestuarios un tanto masculinos. Por otro lado también se puede ver algunos extranjeros que resaltan antes los demás por sus características físicas (ver fotografía 4 en anexos). Ellos lucen a la expectativa y por su forma de hablar pareciera que ya han participado más de una vez en un tipo de evento como estos.

Llegando a la entrada, se puede ver a las personas que eligen quienes entran y quienes o no al establecimiento, a estos se les conoce como bouncer o doorman. Sus vestuarios lucen formales y tienen ese aire de vanguardismo que caracteriza a los clubs nocturnos de este tipo. Ellos dejan pasar al público por tandas; sin embargo, no a todos los que hacen la fila se les permite entrar a al sitio. Este procedimiento es llamado filtro en Colombia y

básicamente consiste en negarles la entrada a algunas personas debido a su aspecto o a su forma de vestir. Lo que resulta curioso es que los asistentes a este lugar tienen una característica en común, la diversidad. Hay hombres y mujeres con estilos diferentes e inclinaciones sexuales distintas. Por esta razón resulta intrigante indagar en qué se basan los dueños del sitio para decidir quién es apto y quien no para entrar al aclamado lugar.

Mientras se observa y analiza esta situación, se alcanza a percibir que una de las mujeres que está encargada del filtro no decide por ella misma a quien rechazarle el ingreso. Recibe órdenes mediante un pequeño micrófono que tiene en su oreja, lo cual indica que tiene superiores detallando al público mediante unas discretas cámaras que se encuentran alrededor de la entrada.

Las personas que no lograron entrar preguntan el por qué varias veces hasta que de alguna forma intuyen que es por su vestuario o tal vez por su aspecto en general. Uno de estos es de tez morena y tiene un saco casual de marca Abercrombie y va acompañado de otro hombre y dos mujeres. Todos toman la decisión de irse a otra discoteca y aseguran que no volverán a este sitio.

A otra de las mujeres que hizo la fila por más de una hora también le niegan la entrada, esta vez le preguntan que si ella o sus acompañantes están en algunas lista, a lo cual esta responde que no. La bouncer le dice que esta noche hay fiesta privada y que es necesario estar en lista para poder entrar. La mujer y sus amigos se retiran del lugar un tanto tristes, pues uno de ellos asegura que es una lástima que se vayan a perder el toque del Dj. Estas personas llevan vestuarios informales y no tienen nada que llame mucho la atención.

Un grupo de extranjeros que acaba de llegar alrededor de la 1:30 no hace la fila, los sujetos se acercan por un lado e inmediatamente les dan ingreso al interior del establecimiento donde se debe cancelar la entrada.

Esta noche el ingreso cuesta 40 mil pesos.

Luego se acercan un grupo de hombres, con características y comportamientos un tanto femeninos. A estos les dan ingreso de inmediato; sin embargo unos 10 minutos después, llegan 3 hombres, estos lucen de una forma naturalmente masculina y tienen atuendos

formales que incluyen, blazers, camisas y zapatillas. A ellos les preguntan con quién vienen y ellos responden que solos, a esto la bouncer les contesta que ellos no pueden ingresar solo los 3, así que salen de la fila y tratan de convencer a los sujetos de la entrada sin tener éxito alguno.

Ya en la parte de adentro cada persona paga su manilla, la gente luce feliz y entusiasmada, la música retumba las paredes y las luces del *main room*¹⁴ hacen ver el ambiente cálido para la noche. La gente se mueve y conversa al son de la música; sin embargo, aún no es la hora para reunirse todos en el aula principal. En consecuencia muchos de se desplazan hacia la parte de atrás, donde se encuentran los baños y una pequeña sala de estar con varias sillas, en su lateral hay una barra para comprar bebidas.

Un poco más al fondo se puede observar un terraza con el piso en madera, aquí es donde la gente comienza a entrar en calor. La música techno suena duro y es bastanteailable, algunos tienen movimientos más marcados que otros y por sus expresiones la cosa parece que se está poniendo interesante. En la mitad de todos hay un árbol, el cual le debe dar el nombre al sitio, allí se encuentra el dj que se encargará de prender la fiesta (ver fotografía 5 en anexos). No es el principal pero al parecer es muy conocido en el mundo de la electrónica colombiana. Los asistentes se empiezan a tornar eufóricos, no se observa a muchos de ellos con bebidas alcohólicas en sus manos, lo cual es bastante común en cualquier otra discoteca de la ciudad.

La noche avanza y con ella los rituales de esta comunidad *underground* empiezan a tomar forma. El ambiente huele a marihuana, y a pesar de que hay un techo de vidrio, la gente no se queja del penetrante olor. El sitio está lleno y para caminar dentro de la terraza es necesario empujar suavemente para abrirse campo. Así pues, se logra observar a muchos de los participantes de la fiesta consumiendo diferentes alucinógenos. Todos guardan sus drogas en bolsitas plásticas pequeñas y de allí muchos de ellos sacan unas pastillas de colores y les bridan pequeños mordiscos entre ellos, estas sustancias son conocidas dentro de la cultura *underground* colombiana como “pepas” y están hechas a base de ingredientes como la metanfetamina y el MDMA, más conocido como éxtasis. Otros en cambio, sacan

¹⁴ Nota del autor: Main significa principal y room traduce a español sala. En discotecas el main room es la sala donde el evento principal toma lugar.

un polvo de color grisáceo y por la forma de consumirlo se puede deducir que se trata de MDMA puro. Los jóvenes los disuelven en agua o con el dedo índice toman un poco de la sustancia y la llevan a su lengua.

Otros consumidores sacan pequeños papelitos a los que llaman *trips*, estos están hechos a base de LSD y sus consumidores dicen solo comerse esquinitas o cuartos porque sus efectos son bastantes alucinantes. También se puede ver jóvenes consumiendo otros estupefacientes vía nasal. Algunos de ellos inhalan un polvo rosado llamado 2CB y otros, de una forma más tradicional, huelen pases de cocaína, la cual es conocida dentro de la cultura popular colombiana como perico. Una pequeña minoría de la fiesta consume Ketamina en polvo, una droga disociativa con propiedades sedantes y analgésicas y otros huelen *popper*, un pequeño frasco de vidrio derivado de sustancias químicas.

Así pues, resulta necesario entender cuáles son los efectos de los diferentes alucinógenos y en qué se basan los consumidores para comprar unas drogas y no otras.

Sebastián, uno de los jóvenes que esta noche participa del evento, acepta responder algunas preguntas, pero afirma que tiene que ser rápido porque si le estalla la pepa que se acaba de comer tal vez empiece a hablar incoherencias. “Tengo 23 años y estudio administración de empresas en la Universidad de los Andes. Llevo un año viniendo seguido a Baum porque las fiestas son las mejores, uno no sabe que es una verdadera fiesta en Bogotá hasta que viene a Baum”, afirma el joven.

Sebastián tiene ojos verdes y cabello castaño, está vestido con tendencias un tanto hipster¹⁵, botas y pantalones entubados, tiene una camiseta con pequeños dibujos y tiene un tatuaje colorido de un elefante hindú en su brazo derecho. Por su forma de hablar da la sensación de ser un hombre extrovertido.

“Antes de venir Baum casi ni me gustaba la música electrónica, la verdad me la pasaba rumbeando en sitios como Andrés Carne de Res y amaba el reggaetón, pero después de

¹⁵ Nota del autor: Hipster es una palabra del inglés que refiere a una subcultura asociada con la música independiente y estilos de vidas alternativos.

venir acá y probar las *pills*, todo lo demás me pareció aburrido, así que deje de crossoviar¹⁶ y empecé a ir a sitios de solo electrónica”, me cuenta.

Pills es otro los nombres que se les da a las pepas. Este psicotrópico es llamado la píldora del amor alrededor del mundo en los diferentes idiomas. Dentro de sus efectos está la empatía hacia los demás, la sensación de bienestar general, la autoconfianza y el aumento de la capacidad sensorial. Sebastián es uno de los jóvenes capitalinos que usan frecuentemente este estupefaciente.

“Me encantan las *pills* porque uno se siente libre de hacer lo que sea, es como llenarse de buena energía y de amor hacia los demás. Uno se desinhibe y le deja de importar lo que piensan los otros, uno solo quiere bailar y dejarse llevar por la música. Cada quien está en su video y baila como le da la gana, aquí todos son libres de expresarse como quieran”. Asegura el joven.

Sebastián afirma que esta noche no pudo contactarse con su dealer¹⁷ de cabecera para comprarle las pepas, lo cual lo llevó a adquirirlas en el lugar. Dentro de este sitio son varias las personas que llegan a vender diferentes drogas, sin embargo, si son descubiertos por los hombres de seguridad del club son expulsados de allí inmediatamente. No obstante, hay un hombre parado en la barra de la terraza, por su aspecto se puede deducir que tiene alrededor de 40 años. Luce un abrigo negro, es de tez trigueña y de estatura baja. Este sujeto responde al seudónimo del “Conde”. Varios hombres y mujeres se acercan a él y le hablan como si ya lo conocieran. El sujeto saca uno de sus bolsillos una bolsa de plástico grande con muchas pastillas y les repite a los compradores una y otra vez las diferentes píldoras que trajo esta noche. Este tipo de droga viene en pastas de diferentes formas y colores y son llamadas según su diseño, cuestan alrededor de 20 y 30 mil pesos. Algunos de sus nombres son:

Tabla 2. Nombres comunes de las pastillas.

Hello Kitty	Mercedes
Granadas	Fantasmas

¹⁶ Nota del autor: Crossover en términos de bares significa poner música variada.

¹⁷ Nota del autor: Dealer es un derivado de la palabra deal en inglés y significa trato. Dealer es un mediador, repartidor y en el mundo de las drogas cumple la función de expendedor.

Lo que llama la atención es que a este sujeto en específico, no le ponen problema dentro del sitio para vender narcóticos. Lo cual infiere que debe tener un tipo de acuerdo con los socios del lugar y es por esta razón que solo él puede ser el legítimo expendedor de Baum.

Leonardo, otro de los jóvenes que se encuentra en la fiesta, luce un tanto desorbitado. Lleva una camiseta ceñida al cuerpo y por su textura se infiere que realiza ejercicio con regularidad. Tiene rasgos masculinos, al igual que su forma de hablar. Es gay y esta noche viene acompañado de su novio y un grupo de amigos. Este hombre de 28 años es politólogo de la Universidad Javeriana y acaba de llegar de hacer una especialización en España. Su novio y el resto de los hombres con los que viene, gritan expresiones de felicidad y se abrazan de una forma afectuosa. Todos miden entre los 170 y 180 centímetros, y al igual que Leonardo, tienen grandes y pronunciados músculos que quedan expuestos por el tipo de ropa que llevan esta noche.

“Me gusta mucho la música electrónica, en especial el techno, porque no hay reglas para bailar. No es como en otros géneros que es necesario bailar en pareja, hombre y mujer, aquí uno puede bailar con libertad y en mi caso le puedo dar demostraciones de afecto a mi novio sin que nadie me juzgue o me mire mal”.

Leonardo no acudió al “Conde” para comprar drogas, él viene preparado y antes de llegar al establecimiento ya traía sus propios psicotrópicos, dentro de los cuales está el polvo rosado 2CB. Mientras que baila con su pareja, sus otros amigos inhalan de a poco la droga, la cual inmediatamente los pone inquietos.

“Me gusta el 2CB porque uno no necesita de mucho para quedar loco. Muchas veces he comprado pepas que no me hacen nada y eso es porque le venden a uno cualquier cosa. Con el 2cb voy a la fija, me pone feliz y me mantiene activo toda la noche, aunque muchas veces uno se siente en otro mundo, como que uno está y no está, es fuerte pero me encanta y con mis amigos siempre nos cuidamos entre nosotros”.

El 2cb es una droga que oscila entre los 120 mil pesos el gramo, algo costoso en comparación con el resto de estupefacientes. Es llamada la coca rosada y su origen proviene de Alemania, fue introducida en Colombia a través de México. Esta sustancia, al ser mayormente consumida por los estratos altos, está siendo traficada a gran escala. Leonardo es uno de los jóvenes que tiene la capacidad económica de adquirirla sin ningún obstáculo.

Afirma que no necesita de nada más para pasarla bien.

“Venimos mucho a Baum porque traen djs de talla internacional, lo cual hace que las fiestas sean absurdamente buenas. Yo he estado en muchos eventos de electrónica alrededor del mundo y el lugar que más se acerca a estos en Bogotá es Baum. Pienso que este sitio en particular ha tomado mucha fuerza porque de una u otra forma ha desafiado la concepción tradicional que se tienen sobre la rumba en Colombia. Aquí tú puedes ver gente muy diversa y eso es lo que hace interesante el lugar. Es claro que la comunidad LGTB ha cogido mucha fuerza en la ciudad, sin embargo, todavía hace falta mucho camino para que uno pueda estar tranquilo en muchos bares cogido de la mano con su novio sin que lo miren como un bicho raro. Aquí es de esos sitios donde me no me hacen sentir ni diferente ni más o menos que alguien. Acá es lo más normal ver a un man dándose besos con otro y por esa misma razón es que muchos vienen de levante, así como algunos de mis amigos con los que vengo esta noche (risas)”.

Ya son más de las 3 de la mañana y el club está a reventar, el DJ extranjero encargado de dar el show principal ya está tocando en el Main Room. Es difícil transitar por allí porque no hay lugar para dar espacio. A pesar de esto, la gente se encuentra totalmente extasiada con la música proveniente de las consolas. Las luces son enceguecedoras y llevan el ritmo. Muchos de los jóvenes ya están drogados, sus movimientos se tornan excéntricos y ciertamente bruscos. Algunos cierran los ojos y sus expresiones dan a entender que no quieren que nadie los moleste. Sus movimientos son delirantes y tal y como algunos afirman, parecieran estar locos de remate. Con sus caras realizan gestos de no entender que está pasando, sus ojos grandes expresan lo confundidos pero al mismo tiempo lo felices que están. Las mujeres se desinhiben y algunas de ellas les bailan sensualmente a los hombres.

Las parejas se buscan entre ellas, se abrazan y se tocan al ritmo de la música transmitiendo con sus actos lo que en su interior están sintiendo (ver fotografías 6,7,8 y 9 en anexos).

El dj toca una música que tiene un ritmo rápido y dinámico, este es el techno. La gente baila agitadamente y el lugar pareciera una clase de aeróbicos en un gimnasio. El público realiza con sus brazos movimientos coordinados que felicitan y al mismo tiempo motivan al Dj a seguir tocando. Aquí no hay un paso básico o alguien que baile mejor que otro, todos tienen adaptados sus propios movimientos y los bailan como si estuvieran concursando por un premio. No hay una regla que les diga cómo bailar; cada uno se mueve de acuerdo a su personalidad, unos más sensuales que otros y otros más delicadamente que unos. Un ambiente de tipo sexual se empieza a notar en el aula. La gente está extasiada y sienten mucho más cualquier tipo de caricia. Los besos se tornan largos y apasionados. La gente se muestra excitada y muchas parejas bailan como asumiendo en que van a parar esta noche.

Ya son alrededor de las 6 de la mañana, sin embargo, en este espacio no hay cabida para la luz del sol así que nadie se percata que el Dj principal está a punto de terminar su show. La gente está bañada en sudor, no obstante, muchos parecen tener todavía la energía suficiente como para asistir a otra fiesta. Finalmente el Dj da por terminada su presentación, pero el público quiere más. Le piden que toque una última canción a lo que este accede.

Todavía hay una gran cantidad de personas y a pesar de que ya han partido varias, aún hay una gran cantidad de asistentes. Los hombres de seguridad piden a la gente que se desplacen a la terraza y aseguran que allí van a poder disfrutar otro rato más de música a cargo de otro Dj.

En esta terraza, la cual describí anteriormente, es en la que se encuentra el árbol, todo es un poco diferente ahora que ya amaneció, la gente luce aún más diferente con la luz de sol en sus caras, pues sus muecas y sus gestos son muchos más evidentes. Algunas mujeres tienen el maquillaje corrido, sin embargo, esto no es ningún impedimento para continúen la fiesta. El público en general luce desinhibido y enérgico y la música del Dj, ahora encargado, tiene sonidos mucho más agitados, lo cual despierta a la gente y la invita a bailar como si la palabra cansancio no estuviera en su diccionario (ver fotografía 10 en anexos).

La terraza está llena y es imposible caminar, pero el ambiente es alegre. Durante la noche muchas personas tuvieron acercamientos con otros, sin embargo, en este punto los grupos de invitados están muchos más integrados y los círculos de danza se fusionan rápidamente. Todos se hacen alrededor del Dj y festejan como si con la llegada de la mañana empezara una nueva rumba.

Los personajes e individuos que aquí se encuentran se observan altamente drogados, muchos se notan perdidos dentro de la gente y se expresan de una forma similar al imaginario que se tiene de un loco. Con una mirada extraña pero penetrante, sus frases son incoherentes y sus gestos corporales y su forma de bailar asustarían y desconcertarían a alguien en sano juicio. Analizando más de cerca a estas personas se puede ver que algunos mueven sus mandíbulas como si les hubieran dado un golpe y estas se hubieran desencajado de los huesos de la cara. Lo cual resulta un tanto escalofriante. Este es uno de los síntomas de consumir metanfetaminas y éxtasis y se caracteriza por producir contracciones en la mandíbula generando un control involuntario de esta parte, lo cual a largo plazo da como resultado el deterioro de los dientes.

El sitio se torna un tanto desagradable, pues el techo de vidrio es totalmente cubierto, y debido al humo del cigarrillo y de marihuana se hace mucho más difícil respirar, y junto con la sudoración y el calor excesivo, el sitio ni sus participantes dan un buen aspecto. No obstante, esto no parece importarle a la mayoría de personas que gozan y disfrutan esta rumba como la última de sus vidas.

Son las 8 a.m y esto se ha acabado. La gente está loca¹⁸ y sin música las conversaciones de la gente se perciben sin sentido, como si nadie entendiera lo que está pasando. Los hombres de seguridad empujan sutilmente a los hombres y mujeres a la salida y poco a poco se va desocupando el lugar.

En la salida, ya en la calle, muchos grupos se preguntan entre ellos para dónde se dirigen y dónde es el remate, esto es lo que popularmente se le conoce en la cultura underground

¹⁸ Nota del autor: Es las fiestas donde se consumen drogas se le dice 'estar loco' al estado al que conducen los alucinógenos.

como el after-party¹⁹. La gente debate entre a qué sitio o vivienda ir y deciden en consenso quiénes pueden ir y quiénes no. Una clase de post-filtro.

Así pues, las personas empiezan a partir hacia sus respectivas casas o remates. Algunos toman la decisión de seguir la fiesta en sitios que abren sus puertas hasta horas de la tarde, los cuales se encuentran en Chapinero, en su mayoría, y allí pueden continuar una rumba que pareciera no tener fin. Estos remates ponen en evidencia el gran poder de los alucinógenos, pues sus efectos explican al mismo tiempo la necesidad que tienen los consumidores de extender las fiestas de una forma extrema.

6.3 Billares Londres: un templo underground en el centro de la ciudad

Después de hacer un acercamiento a uno de los sitios más importantes de la cultura underground en Bogotá (Baum), se hace preciso indagar más sobre las diferentes fiestas, espacios y rituales de esta comunidad regida por un escenario marcado por el consumo y el expendio ilegal de narcóticos. Estos, al igual que la música electrónica, son los protagonistas de largas noches en la capital colombiana. Este género conglomerar grandes masas en diferentes sitios de Bogotá, sin embargo, aquellos que se identifican y conocen lo que realmente es una cultura subterránea, son los únicos que aseguran entender las grandes diferencias que existen dentro de los géneros de la electrónica y son estos quienes responden a determinadas prácticas que los caracterizan como un grupo contracultural con sus propicios espacios de ocio.

Billares Londres, un club nocturno ubicado en la calle 22 con carrera séptima, estuvo en boca de los medios de comunicación hace unos días debido a un accidente que allí se presentó. El pasado 9 de Octubre del presente año, un jueves de rumba, se desplomó una parte del techo hacia la 1:45 de la mañana, hora en que generalmente la fiesta está en su mayor esplendor, causando heridas leves a 4 personas. Este lugar es otro de los sitios característicos de la música electrónica y es reconocido por las grandes celebraciones que allí se realizan, encabezadas por Djs de alta talla que tocan en los bares y clubs más reconocidos de todo el globo terráqueo.

¹⁹ Expresión proveniente del inglés y traduce después de la fiesta.

El lugar tiene un estilo particularmente atractivo para sus asistentes. Su nombre es una mezcla entre lo nacional con Billares y extranjero con Londres y esto precisamente fue el factor que marcó su éxito dentro de la comunidad underground. Fue inaugurado en Noviembre del 2013, pero mucho antes de eso era un lugar sencillo donde la gente iba a tomar cerveza y a distraerse con buena música mientras se jugaban un chico de billar.

La idea de crear un sitio oscuro se le ocurrió a Julio Victoria, quien después de pasar un tiempo en Alemania, quiso traer este concepto a Bogotá y junto con un socio darle vida a Billares Londres. A pocas calles del sitio queda la localidad de Mártires, conocida por ser una zona de prostitución donde operan diferentes bandas criminales.

Luego de que el lugar abriera sus puertas el club empezó a ser concurrido por los universitarios de la zona y algunos artistas de la televisión colombiana eran vistos frecuentemente en el bar. Fue así como el lugar tomó forma y hoy, a pesar de que se encuentra cerrado por la calamidad ocurrida, es un exclusivo bar del centro de la ciudad que también funciona como restaurante de lunes a viernes al medio día. Los trabajadores afirman que pronto abrirán de nuevo sus puertas.

Son varias las personas de esta comunidad que afirman que muchas veces han sido víctimas del filtro del bar, el cual está a cargo en su mayoría de veces, por un hombre que responde al nombre de Alejandro y que siempre luce de negro (ver fotografía 11 en anexos). Este sujeto es de estatura baja y piel blanca. Tiene alrededor de 45 años y resulta llamativo que sea él quién está a cargo del filtro de un público relativamente joven. Al intentar realizarle algunas preguntas al bouncer, este se negó a responderlas inmediatamente afirmando que no se encuentra autorizado para hablar de temas relacionados con el lugar.

La cuestión del filtro es un tema que es todo un misterio en Billares Londres. Esta directriz de discriminar siempre a varios asistentes es una tendencia de muchos bares en Bogotá que desean mantener la exclusividad de su clientela, no obstante, el filtro de este establecimiento va muchos más allá. Indagando cómo funciona esta tarea en clubs nocturnos de electrónica, se encontró que muchos sitios en Estados Unidos y Europa funcionan de la misma manera y de hecho, en ciudades como Berlín, que es conocida en la

cultura underground mundial como la capital del techno, sitios como Berghain²⁰ manejan uno de los filtros con más misteriosos en el mundo. La lógica de esta modalidad depende de cada ciudad y de su contexto, sin embargo, su propósito consiste en hacer sentir a los miembros de los clubs como sujetos únicos y especiales y darles a entender que ellos son privilegiados, pues no todo el mundo tiene acceso. Esto, en efecto, resulta siendo una estrategia de mercado para posicionar los nombres de los bares.

Uno de los casos más sonados fue el de Laura Mendoza. La antropóloga de la Universidad Javeriana quiso asistir una noche a una fiesta que se iba a dar en el bar, ella iba acompañada de 3 amigos, sin embargo, al llegar al lugar les permitieron el ingreso a todos menos a ella. Este incidente causó polémica debido a que Laura es de raza negra, lo cual pareció indicar una directa discriminación contra ella a causa de su color de piel. Este caso fue dado a conocer por algunos medios de comunicación.

Haciendo la tarea de profundizar más sobre el tipo de filtro que practica este sitio, se hizo inminente hablar con algún otro individuo al cual le haya sido negada alguna vez la entrada al club.

El pasado 11 de septiembre Mateo Duarte quería celebrar su cumpleaños número 23. Cansado de asistir a los lugares tradicionales en Bogotá y con ánimo de conocer la otra cara de la rumba en la capital, decidió invitar a sus amigos a asistir a Billares Londres. Esa noche todos se reunieron en su casa para tomar unos tragos y de allí salir directo al lugar de la fiesta. Dentro del grupo iban hombres y mujeres, todos estudiantes de la Universidad Externado. De antemano, los jóvenes conocían el valor del cover que esa noche tenía un precio de 30 mil pesos. Al llegar al club notaron que había una larga fila, no obstante, la hicieron sin ningún tipo de reproche, pues estaban seguros de que el cumpleaños de Mateo iba a ser inolvidable. La fila fue avanzando y finalmente los estudiantes llegaron a la entrada donde cada uno tenía su respectiva cedula en mano. Mateo, al haber mandando una lista previamente, estaba a la cabeza de la fila. A él le informaron que todos podían ingresar menos Valeria, una de las amigas del joven. Ella, una mujer de 21 años, cabello crespo largo, contextura corpulenta y apariencia, en general, bastante sencilla.

²⁰ Nota del autor. Berghain es un club nocturno de electrónica ubicado en Berlín- Alemania.

“A pesar de que no soy una mujer muy de fiestas, el día del cumpleaños de Mateo acepté ir a Billares porque él es uno de mis mejores amigos y sé que esa es una fecha importante para él. Yo había oído nombrar el sitio varias veces, pero nunca había ido porque la electrónica no es que me mate. Esa noche yo me arreglé dentro de lo que para mí es salir presentable a la calle. No me puse tacones ni vestido porque ese no es mi estilo, me puse unas valetas, un pantalón normal y me maquillé como cualquier otra niña. A pesar de esto, cuando llegamos al lugar dejaron entrar a todos mis amigos y a mí me dijeron que no”.

Alejandro, el bouncer, fue el responsable de negarle la entrada a la joven, pero debido a que Mateo había enviado una lista de reserva con los nombres de sus acompañantes con anterioridad, el hombre de la entrada se vio obligado a decirle que ella, específicamente, era la única que no cumplía con los requisitos para entrar al sitio. Como suele pasar, Mateo le insistió varias veces, pero Alejandro, de una forma cortante le dijo que ellos se reservan el derecho de admisión. La situación se tornó bastante incómoda para Valeria por lo que decidió irse de allí lo más pronto.

“La verdad es que me sentí muy mal en ese momento especialmente porque no les quería dañar la fiesta a mis amigos, además que era claro que todos se morían por entrar a ese chuzo, así que hablé con Mateo y le dije que entraran ellos, finalmente yo no me moría por conocer el lugar y como dije antes no soy una mujer muy de fiestas. En ese momento decidí tomar un taxi e irme a mi casa a dormir. Lo que realmente me dio rabia es que en la fila vi a muchas niñas vestidas igual que yo, obviamente también estaban las súper arregladas, con tacones gigantes y maquilladas hasta la sombra”. Afirma la joven.

Las razones exactas por las que se le niega la entrada a alguien nunca son dadas a las personas. Los sujetos que trabajan para el lugar pueden dar diferentes argumentos que muchas veces dejan en evidencia una mentira. Las respuestas van desde: hoy la fiesta es privada, hasta únicamente ingresan personas en lista. Valeria fue una de las víctimas de este riguroso filtro que pretende imitar una tendencia europea. Para ella este tipo de comportamientos fomentan la discriminación y el racismo y afirma que estas conductas propician la falta de cultura que se vive en Bogotá y que no son más que el triste reflejo de la forma de actuar y convivir de los capitalinos.

“Yo lo único que puedo deducir de ese suceso es que les parecí demasiado fea o tal vez no les gustan las gordas. Lo cual sé que podría ser frustrante para cualquier mujer de mi edad, sin embargo, soy lo suficientemente madura como para dejarme afectar por algo así. Es contradictorio que sitios como esos de jacten de ser muy diversos y alternativos y al mismo tiempo se enorgullezcan de discriminar a diestra y siniestra”.

Resulta casi que indescifrable entender el mecanismo del filtro de sitios que marcan y definen a la cultura *underground* bogotana. Estos espacios son los indicados para escaparse de la realidad y de los afanes de la cotidianidad por eso resulta paradójico que este tipo de clubs nocturnos, caracterizados por las desinhibidas fiestas, sean los mismos que le rechacen la entrada a una persona de aspecto usual.

Es claro que Bogotá manifiesta gran desigualdad en las clases sociales, pero centrados en este caso en particular, es preciso que mencionar que aquellos que visitan Billares Londres tienen cierto nivel socio-económico que les permite pagar la entrada. Por esta razón y teniendo en cuenta el tipo de individuos que vienen al lugar, resulta confuso el modo de operar del afamado sitio.

Volviendo a la descripción del bar, se puede observar que la fachada exterior no es la mejor, la casa luce un tanto vieja y el lugar no se ve igual de atractivo como cualquiera de una zona rosa. Resulta entendible que alguien que pase por allí crea que este sitio se asemeja a una cantina donde se puede entrar a jugar billar. Sin embargo, tal vez justamente esta percepción es la que puede resultar verdaderamente llamativa para la comunidad *underground*.

Al interior del lugar hay que subir unas escaleras, igualmente viejas.

De entrada hay mesas de billar y sillas y muebles característicos del siglo pasado. El ambiente luce un tanto lúgubre y la gente que allí asiste son definitivamente alternativos. Aquí, varios de los asistentes dan la impresión de tener tendencias cosmopolitas. Los tatuajes grandes y coloridos se ven en las pieles y brazos de muchos de los participantes.

La música house suena a un bajo nivel para que las personas que se encuentran jugando billar puedan hablar con tranquilidad y entrar en calor de la mano de un par de cocteles.

Este es el primer piso del lugar, pero más arriba hay una terraza a la cual hay que ingresar por unas angostas y empinadas escaleras, las cuales se podrían encontrar en cualquier casa antigua de este sector que dirigen hacia la parte donde están los lavaderos. No muy lejos de esta descripción se encuentra la terraza de Billares Londres. Esta parte del lugar da la sensación de que alguien aquí lavó y seco ropa. Las paredes están algo averiadas y la decoración no es para nada deslumbrante. Lo que realmente hace única a esta terraza son las personas, el Dj que toca y tiene sus consolas en donde perfectamente antes podría haber existido un lavadero.

Esta zona es el lugar indicado para prender motores²¹ y aquí la música sí suena bastante fuerte. Los expendedores de drogas se ponen en acción y de igual forma los consumidores rompen el hielo y toman alucinógenos.

Es la 1 de la mañana y la fiesta se ha terminado en la terraza, ahora todos los asistentes a la fiesta deben bajar al *main room* para darle la bienvenida al Dj de la noche. En esta parte se puede observar una gran cantidad de gente, sin embargo, todos lucen muy contralados aún. Hay unas cortinas que indican que están a la espera de ser abiertas para empezar ahora si la verdadera fiesta.

Estas por fin se abren y el esperado show empieza. Este espacio es la pista de baile y luce bastante diferente al lugar en general. El material del piso y de las paredes es de mejor calidad, la tarima se observa un tanto más moderna y las luces hacen que esta zona sea el ideal para bailar y divertirse sin límites (ver fotografía 16 en anexos).

Las personas se tornan altamente eufóricas y el Dj parece esta noche ser el Dios de la cultura *underground*. Aquí, al igual que en Baum, a medida que transcurre la fiesta, los sujetos se empiezan a acercar los unos a los otros sin aparentemente conocerse. Aquí más que en el otro club, se puede observar presencia de la comunidad gay, lo cual se puede comprobar porque entre varios de ellos se besan y se tocan amorosamente. También se pueden observar parejas heterosexuales y al parecer no tienen ningún tipo prejuicio, pues se integran naturalmente con todos los participantes de la celebración.

²¹ Nota del autor: Dentro de la cultura popular se le dice ‘prender motores’ al momento previo a la fiesta donde se comienzan a alterar los sentidos con alcohol o drogas.

Julián Borrero tiene 28 años, empezó sus estudios en la Universidad de los Andes pero fue expulsado de allí por lo que decidió terminar sus estudios en Francia. Trabaja en una multinacional y esta noche viene acompañado de su novia, la cual dice haber conocido en este lugar.

“Nunca me ha gustado la idea de tener que sacar a bailar a una mujer como por obligación, uno lo hace porque sabe que en una fiesta es la forma más fácil de entrar en contacto con alguien que le gusta, lo malo es que ese proceso de bailar a veces resulta incomodo porque uno muchas veces no sabe ni que decir y siempre les termina preguntando lo mismo. Me gusta mucho Billares porque no es necesario estar al asecho para levantar, a diferencia de muchos sitios que van puros manes a mostrar el hambre por las viejas. Uno viene acá a la expectativa, a veces uno se enfiesta tanto que ni siquiera está pendiente de caerle a alguien. Uno simplemente baila y siente la música y si en ese proceso uno siente conexión con alguna niña pues que más se puede pedir. De hecho, exactamente así fue como conocí a Angie, mi novia”.

Julián es bastante expresivo, lleva una barba bien cuidada y hoy tiene puesta una camiseta con dibujos pequeños de plantas de marihuana. Tiene un trago de Gin tonic²² en su mano y por su forma de hablar parece que todavía se encuentra en sano juicio. Su forma de bailar deja en evidencia que no es un gran bailarín, sin embargo, su actitud demuestra lo feliz que se encuentra esta noche.

“Cuando vivía en Francia tuve la oportunidad de estar en muchos sitios de este estilo, de hecho en Europa estas fiestas son las preferidas por la gente. Aprendí mucho sobre la electrónica en general y mi oído musical respecto a este género se volvió mucho más selectivo y por eso es que puedo decir que Billares es del nivel de todos esos sitios europeos, además porque traen Djs de la mejor calidad. Me encanta lo que hago para vivir, pero también amo este tipo de lugares que le dan a uno la oportunidad de desestresarse, es como una terapia, uno se pega una fiesta acá y queda relajado toda la semana. ¿Eso tiene que ser bueno o no? Yo nunca abuso de las drogas, aunque con mi novia si nos gusta comernos de a pepita y con eso tenemos toda la noche. Yo creo que la clave está en no

²² Nota del autor: bebida hecha con ginebra.

excederse porque que pereza también uno toda la vida sentando detrás de un escritorio sin conocer nada más de lo que el mundo tiene para uno ¿o qué?”, dice el joven.

Angie, la novia de Julián, conversa con otros sujetos mientras él responde a las preguntas. Ella tiene ojos azules, cabello desarreglado y labios gruesos. Lleva puesta una camiseta de Nirvana y tiene una falda jean y tennis. A Julián no parece importarle que ella abrace a los hombres con los que habla y mientras tanto espera ansioso a continuar respondiendo a mis preguntas.

“Siempre que venimos acá nos encontramos con los amigos gays de Angie, ellos buscan mucho este tipo de fiestas porque nadie los juzga ni les dice nada. A mí me caen muy bien y me gusta salir con ellos, soy totalmente heterosexual pero nunca he tenido problema con las inclinaciones sexuales de la gente. Creo que eso también fue algo que aprendí en Francia, a respetar los gustos de las personas. Nunca falta el que se confunde con uno, sin embargo, yo siempre aclaro de la mejor forma que no soy gay y creo que esa es la actitud con la que uno siempre debe venir a lugares como estos”. Sostiene Julián.

Julián toma de la mano a Angie y los dos se van al centro de la pista, ella baila sensualmente y él se encarga de hacerla sentir el centro de la fiesta. La rumba es de los dos, a pesar de la gran cantidad de gente, ellos bailan como si no hubiese nadie más. Se besan y se tocan provocativamente y resulta obvio que ambos se encuentran extasiados. La melodía de la música se torna tranquila y delirante, los dos mueven sus manos de una forma atípica, como si este fuera un lenguaje de señas entre ellos, pero que en realidad no es más que un paso más de su alucinante danza.

La fiesta transcurre y aproximadamente a las 6 de la mañana el evento se termina. Las personas comienzan a evacuar el lugar, y salen a la carrera séptima 7 a esperar taxis. Es de día y la mayoría se ven confundidos y desorientados, a pesar de esto muchos se observan todavía con ánimos de seguir festejando, además se perciben algunas voces que dicen: “el remate es en mi casa”.

De esta forma algunos sujetos empiezan a integrar al resto de individuos que no son capaces de irse a dormir debido a los efectos las diferentes drogas que consumieron a lo largo de la noche. Finalmente entre todos logran llegar a un consenso que consiste en ir a

seguir la rumba en un apartamento en el norte de la ciudad. Todos lucen felices e incluso mucho más de lo que pudieron haber estado en toda la noche, lo cual indica y deja la sensación de que el remate es una parte fundamental dentro de los rituales de la cultura *underground* y que se caracteriza por extender la fiesta hasta que los cuerpos de los participantes se rindan exhaustos ante la llegada de un descomunal agotamiento.

Apéndice. La cultura underground definida por expertos

El trabajo de campo realizado en el marco de esta tesis reveló cómo se manifiesta una celebración de la cultura *underground* bogotana. Esta fue definida en el marco teórico

como ciertos movimientos alternativos que promueven conductas que van en contra de lo establecido por la sociedad y por la cultura. Para el desarrollo de este apéndice se realizó una entrevista a Iván Rodríguez, profesor de la facultad de filosofía de la Universidad Javeriana, con maestría en Hermenéutica de las ciencias sociales.

Rodríguez planteó, durante la entrevista, que desde finales de la década de los 90's Bogotá tuvo una transformación social, ya que empezaron a formarse diversos grupos des-civilizatorios. Estos sujetos al querer ser visibles lograron adecuarse en diferentes zonas, en las cuales, la población bogotana reconocía abiertamente su presencia. El docente narra que estos grupos iban desde los punk²³ hasta los skinheads²⁴ y que cada uno tenía sus propias formas de expresión que resultaban bastantes notorias ante la sociedad del momento.

El filósofo afirma que estos movimientos son una prueba fáctica de que algunos seres humanos del siglo XXI ya no se preguntan, “¿quiénes son?”, sino, “¿qué son?”, y, ¿cómo construirse a sí mismos? Desde esta perspectiva los sujetos ya no buscan solo interpretarse sino que se atreven a ser de otra forma. Esto lo argumenta citando la frase de Michael Foucault “atreverse a ser” y afirma que en estos casos los individuos expuestos ya no se conforman solo con existir sino que quieren ser diferentes para así romper con el pasado o tradición que intenta determinarlos a ser de un forma específica y justamente en este sentido es que se pueden concebir estos grupos como contraculturales.

Por otro lado, el profesor relaciona el consumo de alucinógenos con la cultura *underground* desde la antigüedad y lo idealiza como una situación accidental, exponiendo que en la antigua Grecia surgieron grupos como los estoicos o personajes como Diógenes que iban en contra de aquella cultura; pero que estos no suponían directamente un consumo de sustancias psicoactivas.

El docente propone que la pregunta que a él realmente le interesa es entender si para hacer movimientos contraculturas es necesario consumir alucinógenos, a lo que él mismo da una respuesta negativa, no hay una relación causal necesaria entre los dos fenómenos. Además,

²³ Nota del autor: Movimiento musical aparecido en Inglaterra a fines de la década de 1970, que surge con carácter de protesta juvenil y cuyos seguidores adoptan atuendos y comportamientos no convencionales. (Real Academia Española, 2014).

²⁴ Nota del autor: ‘integrante de un grupo violento de extrema derecha, que se caracteriza por llevar el pelo rapado’. (Real Academia Española, 2014).

asegura que varios de estos movimientos no emplean psicotrópicos, pero también llega a reconocer que algunos otros priorizan el uso de las sustancias psicoactivas y estas giran en torno a cualquiera de sus actividades.

El docente asevera que estos grupos al ser reaccionarios podrían llegar a ser modelos de resistencias frente a patrones y estándares, ya que sus ideales de cambiar el mundo chocan contra el sistema; sin embargo, afirma que hablar de así de estos, al ser una categoría política, daría como verdadero que los miembros de los movimientos contraculturales tienen un nivel de conciencia sobre el discurso, fenómenos y problemas políticos. Es así que debería asumirse que a partir de allí los miembros toman posición sobre situaciones ilegítimas o en general a lo que se quieren oponer. No obstante, en este caso no se evidencia este tipo de pensamiento dentro la cultura *underground*, pues ellos están más direccionados a las vivencias y estilos de vida no convencionales.

Conclusiones y hallazgos

Después de hacer un recorrido desde la antigüedad hasta el presente siglo en relación al consumo de alucinógenos queda expuesto como el hombre siempre ha buscado, de una

forma u otra, escapar de la realidad. La felicidad es perseguida a toda costa y a través del consumo los seres humanos tratan de conseguirla. El panorama de las drogas vivía estigmatizado dentro de una sociedad basada en las tradiciones y en las buenas costumbres; sin embargo, desde el siglo pasado se han ido conformando varios grupos contraculturales que tienen como ideología resistir a lo impuesto por el sistema económico, desafiar las tradicionales formas de vida y fundirse en una cultura marcada por vivir el momento.

La metáfora de Bauman “modernidad líquida” define el tiempo y el espacio en que la cultura *underground* se desarrolla. Esta figura literaria describe la transitoriedad de las relaciones interpersonales y como se pudo observar en el trabajo de campo, son volátiles y pasajeras, pues se afianzan a medida que las drogas van cumpliendo con su función y se alejan al paso en que van desapareciendo los efectos alucinógenos. Aquel estado de placer les permite desinhibirse y es así como se dejan llevar por sus sensaciones para vivir experiencias memorables en comparación a lo que sus vidas cotidianas les ofrecen. Esta forma de consumo abarca el uso de drogas, de música, y son el resultado de una búsqueda exhaustiva de la felicidad y de un deseo por hacer frente a las arbitrariedades impuestas por la sociedad. Estos impulsos funcionan como motivación para creer que se está marcando la diferencia y para desfogar a través de sus rituales cualquier tipo de sentimiento negativo.

A pesar de que los miembros de esta comunidad crean estar innovando con sus estilos y con sus prácticas, es claro que estos no son más que el reflejo y el legado de varios movimientos que desde mediados del siglo pasado han tratado de imponer su identidad. En estas festividades se observaron varios tipos de prácticas un tanto controversiales dentro del contexto actual, siendo el consumo de drogas el ritual más sagrado para la comunidad *underground*.

Por otro lado, al estar inmersos en una sociedad de consumo, que al mismo tiempo es incierta e inestable, las prácticas consumistas se vuelven el factor regulador que define lo que son las relaciones humanas. Se pudo observar como en los sitios visitados las personas tenían un pensamiento en común: dejarse llevar por lo que sienten, allí las emociones priman sobre la razón. Esta idea solo es exitosa después de que cada individuo ha alterado sus sentidos mediante drogas. Se vuelve entonces el acto de consumir el principal medio para alcanzar la felicidad y como una noche resulta tan corta para los alcances de los

alucinógenos se hace necesario extender este periodo de alegría y desenfreno hasta que los cuerpos no resistan más.

Después de definir en el marco teórico como las sociedades fueron transformando poco a poco sus prácticas de consumo a través de los años y de establecer que el sistema capitalista en su afán de vender ha vuelto necesario lo innecesario, resultaría irresponsable y desacertado tildar a la comunidad *underground* de ser la decadencia de la sociedad. Esta no es más que el fruto de un sistema y de un mercado que le hizo entender que la vida de esfuerzo y de esmero no vale la pena sino se viven las extremas experiencias que este les vende.

Cualquier cosa que facilite la llegada del placer y que asegure que el consumidor siempre va a estar envuelto en un círculo vicioso el cual, difícilmente, logra juzgar con objetividad, pues su razonamiento está influenciado por sus vivencias y, por ende, se encuentra incapacitado para decidir si lo que está haciendo es perjudicial para su salud y para su vida en general como ser humano.

Por otro lado, las drogas han respondido a diferentes usos en las diferentes culturas. En el pasado eran usadas por muchas tribus que atribuían sus efectos a estados espirituales; sin embargo, también han sido usadas por otros con fines recreativos, pues, al brindar una extremada sensación de placer, resulta difícil que el hombre no haya querido recurrir a estas en su camino y búsqueda hacia la felicidad. En consecuencia, el capitalismo encontró el mecanismo correcto para que el mercado empezará a vender la idea de lo importante que es tener una vida social exitosa. Lo cual se traduce en términos de modernismo, como la opción de alterar la conciencia mediante alcohol o drogas para así entablar algunas relaciones afectuosas y lograr una empatía recíproca dentro de estas. Se puede decir que la cultura *underground* es el resultado de un estado monopolizador y victimario; sin embargo, en el trabajo de campo se encontraron varios individuos que más que víctimas son personas que están cansadas de las tradiciones sin sentido y que están en una constante búsqueda del placer.

A pesar de que la cultura *underground* surgió como un movimiento contracultural que quería resistir ante una sociedad que consideraba que la forma correcta de vivir era

trabajando hasta el cansancio, esta comunidad intentó desafiar los tradicionales paradigmas para hacerle entender al mundo que sus rituales son únicos e incomparables y que estos les brindan la opción de acercarse a la felicidad mucho más de lo que cualquier persona capitalista lo puede hacer. No obstante, se hace evidente que esta contracultura, hoy en día, no promueve la ideología planteada en sus orígenes y por el contrario fomentan un determinado consumo que alimenta el sustento del capitalismo, vendiendo música electrónica y prometiendo valiosas experiencias a los consumidores.

Así pues, se observa como esta comunidad no se libra del sistema por más de que alguna vez se haya querido oponer a este. Pues, aunque desafía con sus rituales la tradicional forma de vida, lo que en realidad busca es alcanzar una felicidad que se obtiene a través del consumo de largas noches de fiesta. Las drogas son la herramienta que ayudan llegar con éxito a ese estado de placer efímero y por eso justamente son fundamentales para el proceso de liberación.

Lo que estos individuos buscan es responder a una cotidianidad monótona que se presenta como implacable e ineludible ante la vida de los seres modernistas y de cual es casi que imposible escapar. Estos espacios como Baum o Billares logran disolver todas las tensiones, tristezas y adversidades de la semana en una sola noche. Es por esto que la presencia del Dj, quien al igual que el sacerdote absuelve los pecados en la iglesia, libera y desinhibe a los participantes de la noche y los envuelve en una atmosfera de euforia y placer donde cada uno puede ser como es, sin importar sus gustos o preferencias sexuales. Allí la timidez no tiene cabida, todos pertenecen a la misma fiesta y por ende a la misma cultura. Es permitido cualquier nivel de alucinación, pues la única forma de alcanzar la vibración de aquellos sonidos delirantes es consumir algún tipo de alucinógeno para que las sensaciones y los gestos hablen por si solos y den fe de que ese momento no es como los demás que se viven todos los días.

Por otro parte, el filtro de los sitios deja en evidencia que es preciso tener un buen nivel económico para acceder a los lugares; sin embargo, esto no es lo único que se tiene cuenta, pues es necesario tener una adecuada actitud, un estilo con personalidad definida, expresiones que demuestren que ellos son aptos para entrar allí y que son los indicados para compartir con los demás integrantes sin prejuicios. Allí va y entra el que le gusta lo

que allí suena y el que acepta lo que allí ve, y esta es la ardua función los de los bouncer, descifrar a primera vista si de todos los que hacen la fila para ingresar todos cumplen con las cualidades necesarias o no para entrar a los templos de la cultura *underground* en Bogotá.

Los fenómenos contraculturales son consecuencia de un mundo industrializado que gira en torno al dinero. Bogotá evidencia un amplio desarrollo tecnológico pero al mismo tiempo refleja una sociedad desigual e inequitativa lo cual provoca con mayor facilidad el surgimientos de culturas subterráneas que tratan de adoptar ideologías y herencias de varias comunidades alrededor del mundo. Sus rituales son inaceptables para las familias y trabajadores tradicionales, no obstante, estos estilos de vida demuestran la importancia que tiene para una parte importante de población salir de lo habitual y resistir a prejuicios moralistas sobre el bien o el mal.

Por otro lado, se evidencian algunas contradicciones entre las ideologías y la forma de operar de estos bares, pues por un lado son los anfitriones de noches de descontrol y suscitan hacer todo lo que no está permitido en la sociedad; sin embargo, también discriminan a aquellos que no consideran aptos para ingresar a los eventos, dando a entender que la diversidad no es del todo aceptada tal y como algunas fuentes afirman.

Aquellos sujetos rechazados son considerados dentro de las lógicas capitalistas como consumidores fallidos que frenan los libres procesos de consumo debido a que están en el pelotón de la moda o en la vanguardia de lo alternativo.

Finalmente, se puede decir que el trabajo investigativo de esta tesis se puede seguir desarrollando desde otras perspectivas ya que tanto los alucinógenos como la cultura son temas de un amplio espectro que imposibilitan la enmarcación de todas las teorías en un mismo análisis. Además, cabe destacar que tanto el enfoque de este trabajo, como la metodología aplicada que combina lo conceptual con una aproximación estratégica, se acercan y están insertos dentro del campo de la comunicación.

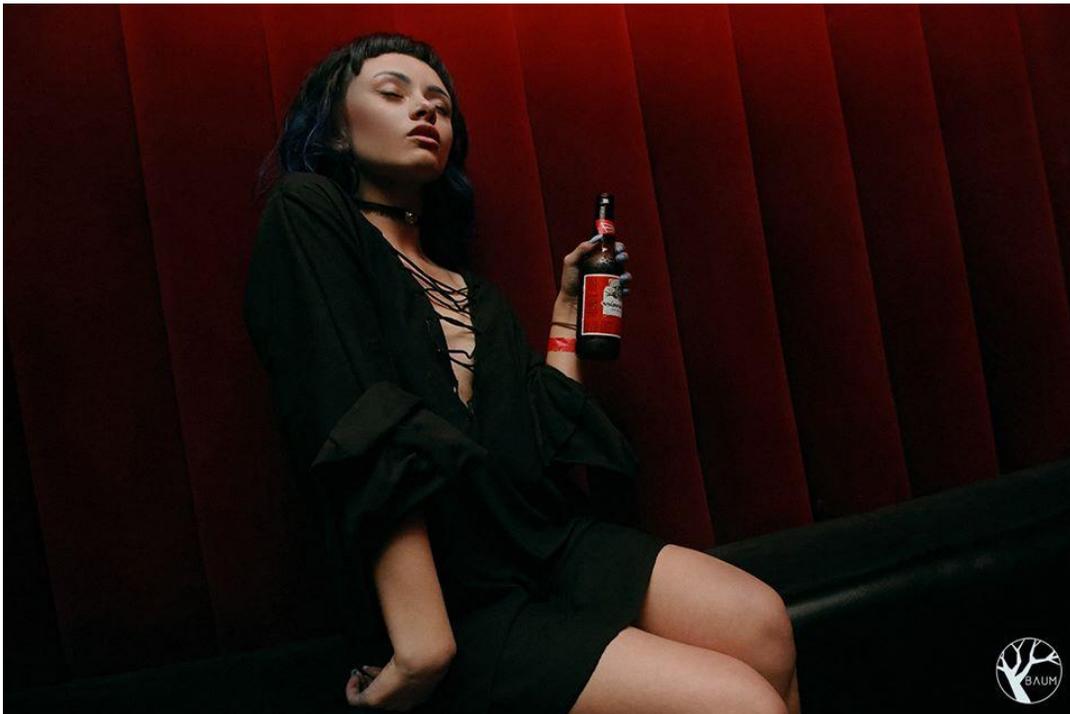
En efecto, cuando se habla de modernidad líquida o cultura se hace una aproximación a los debates contemporáneos de las teorías de la comunicación que no están desvinculados a los aportes de la cultura. Esta entendida como estilos de vida y como formas de representación.

Así mismo, el trabajo empírico que se hizo en los dos bares pretende poner en práctica el ejercicio de la crónica periodística como una manera de recrear realidades culturales urbanas en América latina, en este caso específico en Bogotá. En este sentido, se liga la represión conceptual e histórico-contextual con el trabajo periodístico.

Anexos



Fotografía 1. Vista exterior de Baum en una noche de fiesta. Cortesía de Baum



Fotografía 2. Mujer joven bebiendo una cerveza al interior del sitio. Cortesía Baum



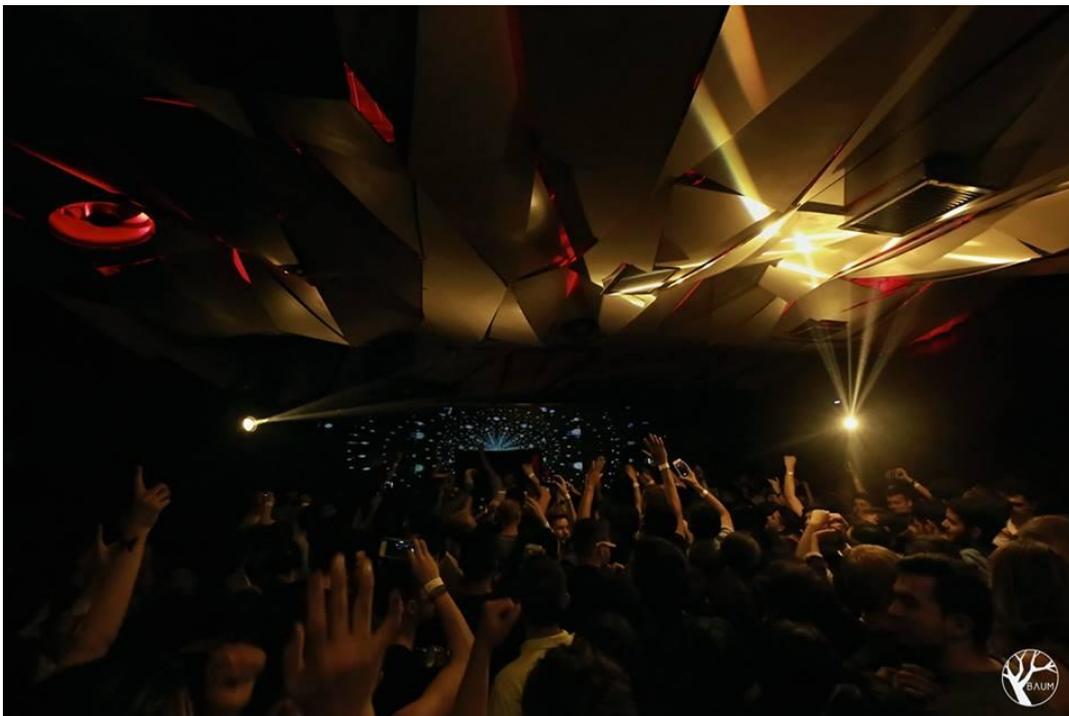
Fotografía 3. Mujer joven fotografiada mientras ingresa al lugar. Cortesía Baum



Fotografía 4. Dos extranjeros que están de paseo en Colombia y asistieron esta noche a Baum. Cortesía Baum



Fotografía 5. DJ colombiano encargado de amenizar la terraza del lugar. Atrás un individuo que intenta hacerle compañía. Cortesía Baum



Fotografía 6. Sala principal de Baum. El dj invitado del exterior está tocando y el lugar se observa lleno. Cortesía Baum.



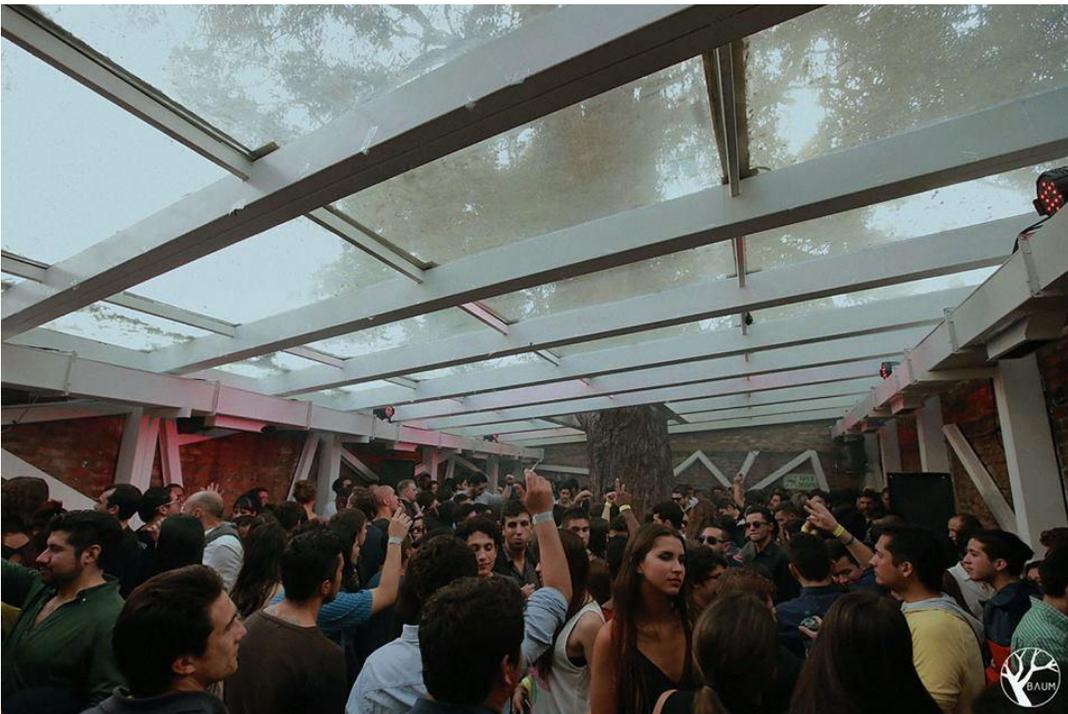
Fotografía 7. Pareja de gais besándose. Cortesía Baum



Fotografía 8. Uno de los djs se besa con la mujer que lo acompaña. Cortesía Baum.



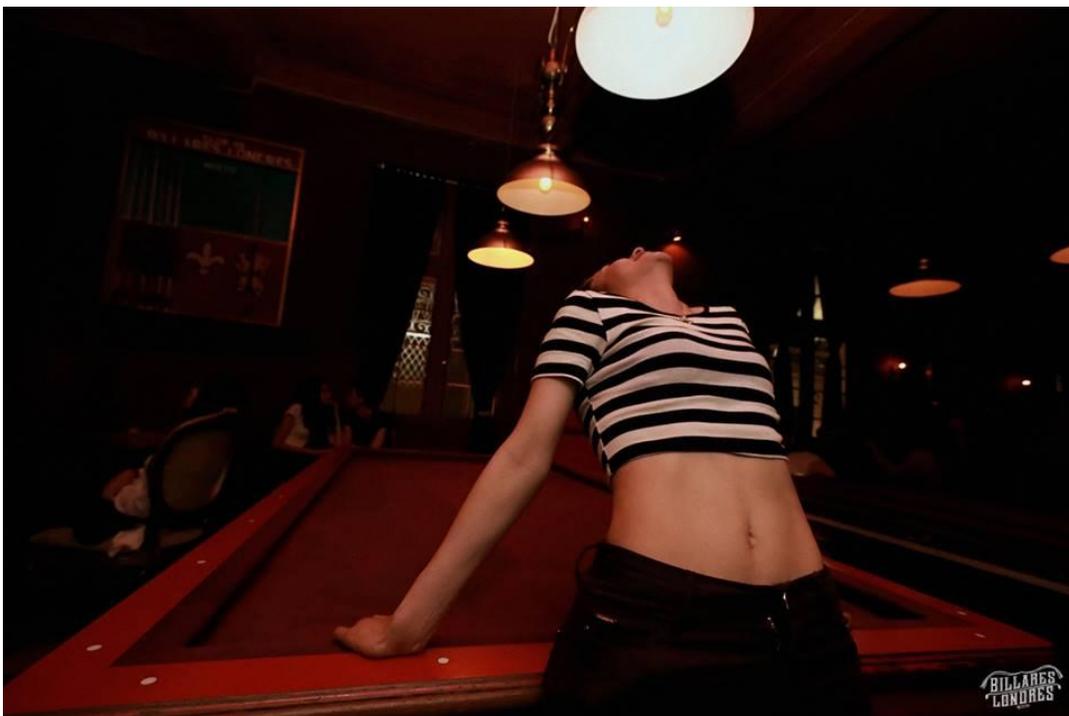
Fotografía 9. Pareja de lesbianas bailando. Cortesía Baum.



Fotografía 10. Así se observa la terraza de Baum en horas de la mañana. Cortesía Baum.



Fotografía 11. Alejandro, hombre encargado del filtro de Billares Londres.
Cortesía Billares Londres.



Fotografía 12. Una mujer se recuesta sobre una de las mesas de billares del lugar.
Cortesía Billares Londres.



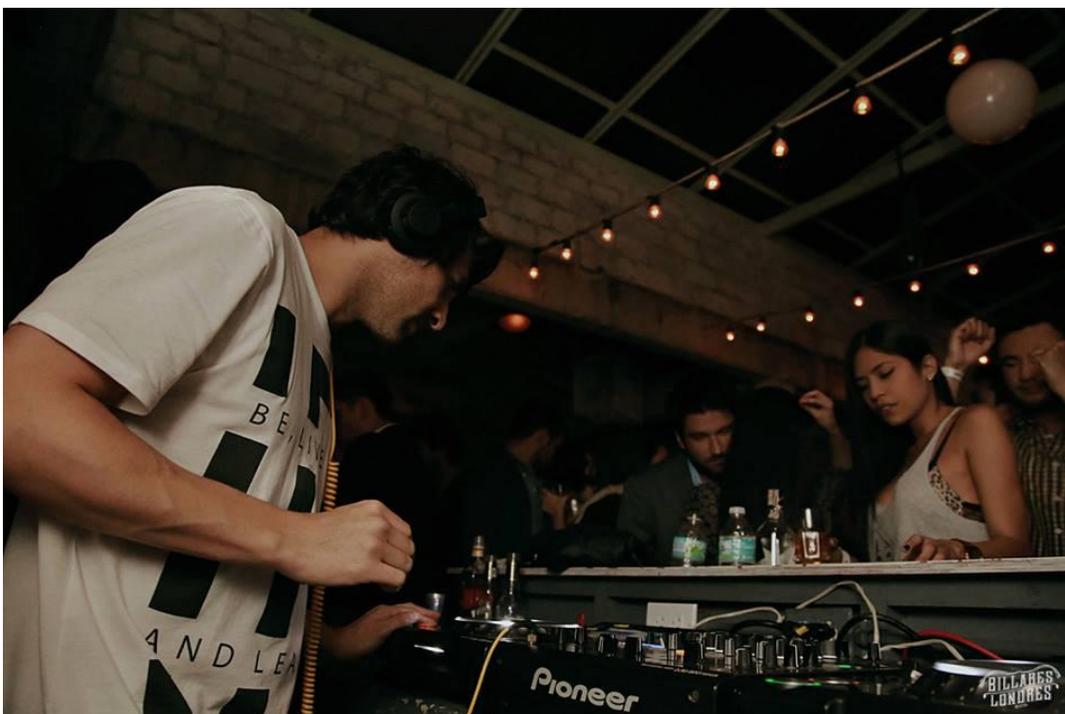
Fotografía 13. Mujer joven en uno de los costados de Billares Londres. Atrás, la carrera séptima. Cortesía Baum.



Fotografía 14. Joven sentada en uno de los espacios más iluminados del bar. Cortesía Billares Londres.



Fotografía 15. Una mujer cierra los ojos y se deja llevar placenteramente por la música. A un lado, un acompañante con grandes tatuajes en su brazo. Cortesía Billares Londres.



Fotografía 15. Terraza de Billares Londres, se encuentra tocando el Dj residente²⁵. Cortesía Billares Londres

²⁵ Nota del autor: El dj residente es el que trabaja permanentemente en el lugar.



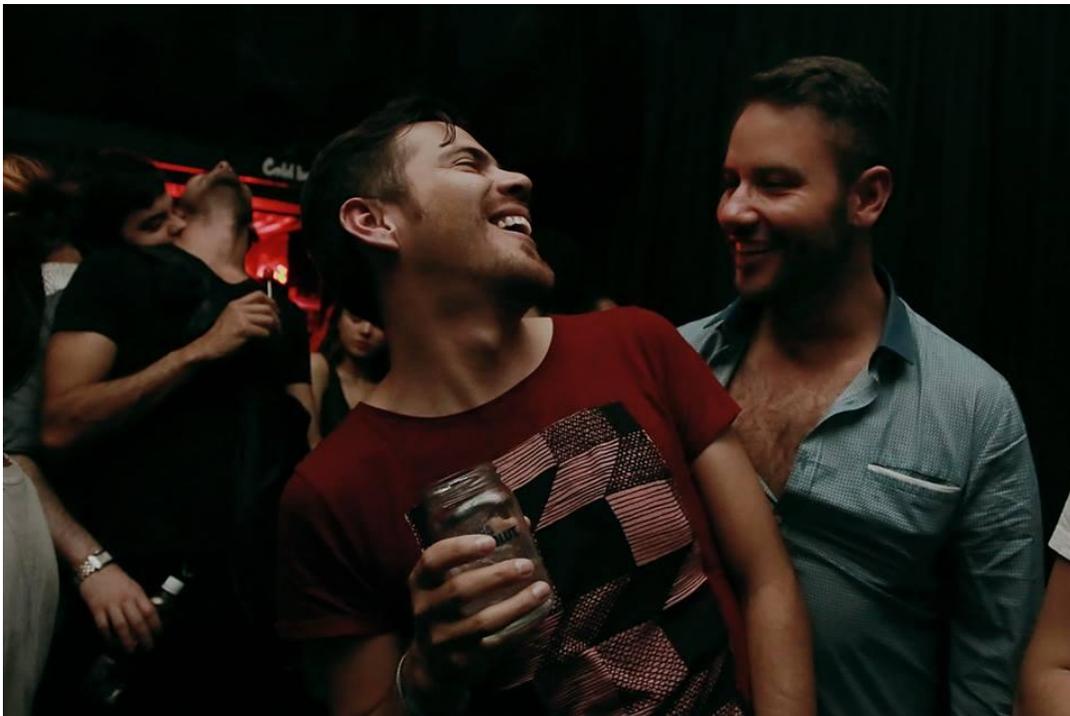
Fotografía 16. Aula principal de Billares Londres en plena fiesta. Cortesía Baum.



Fotografía 17. Hombre joven disfrutando de la celebración. Cortesía Billares Londres.



Fotografía 19. Pareja de heterosexuales bailando en el centro de la pista.
Cortesía Billares Londres



Fotografía 20. Dos hombres gais en una de las esquinas más oscuras de la pista de baile.
Cortesía Billares Londres

Bibliografía

- Alla'n, P. (1973). *Alucinógenos y sociedad - marihuana y peyote*. Colombia: Pluma Ltda.
- Autores, V. (2009). Diccionario Vox General de la Lengua Española. *Diccionario* . España.
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de cultura económico.
- Bermúdez, E. (2001). *Consumo cultural y representación de identidades juveniles*. Venezuela: Universidad de Zulia.
- Biografías, H. y. (2014). *El movimiento hippie la contracultura en la década de los 60*. Recuperado el 10 de 11 de 2015, de Histórias y biografías: http://historiaybiografias.com/el_mundo07c/
- Calderón, F. F. (2011). *Contextualización de las fiestas rave underground: Análisis del consumo de drogas, efectos y riesgos*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- Díaz, R. (2015). *Harmina-Yagé contra la diabetes*. Recuperado el 15 de 11 de 2015, de Visión Chamánica: http://www.visionchamanica.com/Medicinas_alternativas/Harmina-contra-la-Diabetes.htm
- Española, R. A. (1 de 1 de 2014). Diccionario de la Real Academia Española. *Diccionario* . España, España: RAE.
- Ensayos, C. d. (2014). *Generaciones de la adolescencia*. Recuperado el 16 de 11 de 2015, de Club de ensayos: <https://www.clubensayos.com/Ciencia/GENERACIONES-DE-LA-ADOLESCENCIA/1461486.html>
- García, M. (2012). *Un viaje hacia 1971. Festival de Ancón*. Recuperado el 2015, de Cerebelo: <https://cerebelo.wordpress.com/2012/11/17/un-viaje-hacia-1971-festival-de-ancon/>
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Editorial Grijalbo.
- Quesada, R. (2007) *El siglo de los totalitarismos: ensayo sobre historia contemporánea*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José.
- Reda, L. (Dirección). (2012). *La historia de los hippies* [Película].
- Lewin, L. (1931). *Phantastics: Narcotic and Stimulating Drugs*. Nueva York : EP Dutton & CO.
- Mundiales.es. (2008). *Géneros de la música electrónica*. Recuperado el 14 de 11 de 2015, de Mundiales.es: <http://www.djs.es/generos-de-la-musica-electronica/>
- Rodríguez, i. (13 de 11 de 2015). Profesor de filosofía Universidad Javeriana. (S. Álvarez, Entrevistador)
- Rojo, J. A. (2004). Las denominaciones del cañamo: un problema terminológico y lexicográfico. *Revista de lexicografía* , 10, 65-79.

Semana, R. (2014). *Los años 60's, más que rock y minifaldas*. Recuperado el 17 de 11 de 2015, de Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-mas-que-rock-minifaldas/399274-3>

Swiecki, R. (2008). Recuperado el 17 de 11 de 2015, de Gold and diamonds: http://www.minelinks.com/ecuador/ayahuasca_es.html

Valencia, D. (12 de 11 de 2015). Profesor comunicación social Universidad Javeriana. (S. Álvarez, Entrevistador)